EL PAMPERO
a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro suelo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña tu hermosura...

N° 5 Buenos Aires - Febrero de 2002 $ 3

LA DESINTEGRACION NACIONAL

AL BORDE DEL ABISMO

«En varias conferencias, pronunciadas en diversas ocasiones, diversas ciudades y diversas unidades básicas y agrupaciones del movimiento, he resumido las graves coyunturas concretas que definen la actual situación de un Estado destruido, una Nación al borde del abismo, una integridad territorial amenazada por un enemigo diestro y poderoso que cuenta además con poderosas cabeceras y eficaces enclaves dentro del país. He resumido esas coyunturas verdaderamente catastróficas describiendo y analizando la gravedad de la situación mundial por un lado, la gravedad de la crisis política de Argentina y en Argentina, y la gravedad de las tensiones internas del movimiento, que son insoslayables aunque puedan tener cura y resolución promotora y fecunda. Un solo enemigo actúa en los tres planos, con diversos instrumentos, diversos objetivos, diversas tácticas y presiones que en lo que atañe a nosotros tienen una sola meta: la desintegración del territorio argentino. Pues si el Estado se encuentra destruido por una reversión al régimen feudal, la Nación inerme bordea el abismo de su disolución jurídica. E inerme la Nación no se ve cómo en estos tiempos férreos y bárbaros podría repeler la codicia de poderes sinárquicos que no se conforman ya con trenzas operativas, agentes comprados, usura consolidada por un supuesto saber económico que es en definitiva la negación de todo saber; poderes sinárquicos que tienen hambre pues de una tierra mostrenca, porque según ellos está corrupta, destruida, vencida, anarquizada para siempre la dirigencia político-militar del Estado. Compañeros: la Sinarquía quiere ahora la tierra argentina, gloriosa en sus muertos y en su sangre generosa. Y no se conforma entonces con el pago de una siniestra deuda, instrumentada como coerción de los débiles.»

Carlos A. Disandro[1]

No es posible comprender lo que hoy sucede en nuestra patria sin un recordatorio ordenador de sus antecedentes más significativos. El lector o el crítico podrán luego añadirle o quitarle lo que crean conveniente. Porque con esta rememoración no pretendemos un esquema inamovible desde donde descalificar a cualquiera que no comparta todos y cada uno de sus pormenores; eso sería, se nos ocurre, tanto como colaborar peligrosamente con el enemigo que con destreza y esmero trabaja para la división y consiguiente aniquilación de las ***fuerzas nacionales***, que también nosotros pretendemos integrar. Se trata por el contrario de proponer reflexiones provisorias, pero nítidas, a la convivencia americana entre todos los que constituyen dichas fuerzas. Pues no es éste momento de dirimir pretensiones hegemónicas entre nosotros, que por su parte ***El Pampero Americano*** jamás reclamó, sino de reconocer cada uno sus propios límites, ensayar desde ellos aportes modestos y medidos y ponerlos por fin al servicio de la acuciante tarea de convivir, discernir y formular, por COMUN esfuerzo reflexivo, los trágicos perfiles de la guerra GLOBAL que nos asedia. En ellos se juega ahora, como nunca, nuestra vida personal y nuestro destino político. Vayamos pues, sin más demoras y dentro de los precisos límites indicados, al recordatorio que por lo pronto nos preocupa.

I

LO PASADO

1. Modelo fundacional y modelo sinárquico (1943-1976)

Bajo la guía de Juan Perón y la protección de Evita, en el período 1943-1955 nuestro país asumió y desarrolló energías promotoras hasta entonces sólo latentes en sus raíces. Se cumplió así substancialmente entre nosotros lo que indica la antigua sentencia: "*En realidad no hay ninguna cosa en la cual la virtud humana se acerque más al numen de los dioses que el hecho o de fundar ciudades* [**naciones**, diríamos hoy] *o de CONSERVAR LAS YA FUNDADAS*" (Cicerón, *República* 1.7.12). Pues claro que la ***soberanía*** política, la ***independencia*** económica y la ***justicia*** para todos, puestas en marcha entonces, estaban ya por cierto en los orígenes, relegados, de la Nación y su Estado político. Pero sobre esto

[1] De su conferencia *Reconstrucción de las relaciones internacionales argentinas*, pronunciada en Buenos Aires el 25 de marzo de 1983 y publicada en su *Peronismo o Sinarquía*, Buenos Aires 1983.

se proyectó además la TERCERA POSICION, por la que fue combatida y replegada la voracidad así del capitalismo, con su fantasmagórico sustento liberal que hoy ha vuelto a asolar nuestra tierra, como del marxismo, apátrida coronación del resentimiento y del despojo. Esta *obra* política y la sobria *doctrina* de fundamentos clásicos y auténticamente cristianos que en ella encarnó, dieron comienzo así a la ***Segunda Guerra de la Independencia americana*** contra los señores del mundo aliados en Yalta. Pero ellas dieron también para América románica la seguridad de un modelo político y social REALIZABLE, no *utópico* como los que esos mismos señores mundialistas ponen ante nosotros, invocando o bien el coraje ocasional de algunos de sus sostenedores, o una justicia perfecta, terrenalmente impracticable por cierto, pero cuya implacable exigencia impide cualquier realización de justicia efectiva.

Contradicciones inocultables dentro de aquella obra esencialmente creadora fueron esgrimidas para interrumpirla brutalmente con el golpe de estado de 1955. Con el aporte militar y logístico de la corona británica y la conducción criminal de las logias y de la cúpula eclesiástica vernácula [2], se selló con sangre argentina, en las terribles jornadas de junio y setiembre de aquel año y en las persecuciones y matanzas que las sucedieron, una alianza que hasta hoy continúa operando y sin la cual nada de lo sucedido en el país desde entonces puede entenderse. En esta *antigua alianza* se integra también, desde luego, el poderío yanqui, ancestral enemigo de nuestro general. Pero sobre ella se articula ahora además el proyecto mundialista de la globalización que pretende, como se sabe, la instalación formal de un gobierno único, aceptado por todo el planeta, y que hace por eso una perseverante guerra *global-invasora* contra la existencia de todas las naciones y Estados soberanos. Pero se ensaña especialmente con la nuestra que, por aquella gesta iniciada en 1943 sigue de algún modo indicando, a América románica en especial, otro camino posible.

Medio siglo de historia de nuestro país es luego testigo del enfrentamiento diseñado. Por un lado el modelo fundacional según el citado texto ciceroniano, que en el general Perón tiene a su realizador estratégico y en Eva Perón el cristiano reclamo de un amor sin medida por el desposeído pueblo de Argentina y de América. Por otro la poderosa y antigua alianza de sangre eclesiástico-masónico-angloyanqui, con sus innumerables redes y personeros; salvo que por ella transcurren ahora los impulsos *global-invasores* que, si políticamente quieren la disolución de nuestros Estados y naciones, religiosamente necesitan además la disolución de la Fe auténtica y de su semántica, para sustituirla por el ecumenismo mundialista promovido por Roma.

En esta confrontación el nuevo gobierno peronista de 1973-1976, socavado por muchos que se clamaban peronistas y hasta por sus propios funcionarios, no significó sino un interregno donde la disolución del país se detuvo, salvo que de modo efímero. Permitió sin embargo, eso sí, recibir en la patria y al frente del Estado a nuestro jefe, y enterrarlo en nuestra tierra, que no pudo no obstante cobijar sus restos del viejo odio aliancista que los persiguió, como a los de Evita, hasta profanarlos y mutilarlos.

Porque al sangriento pacto del 55 la iglesia supuestamente católica de Argentina le añadió, en la década del 60, su compromiso con la apostasía generalizada, y así con la global-invasión mundialista, que insumió la entera conducción de la iglesia romana después de la muerte de Pío XII y de la realización del Concilio Vaticano II. Impulsada pues por esta doble traición al país y a la Fe, la iglesia cobró en nuestra tierra los perfiles de un simple *lobby*, ávido de los recursos psíquicos que avasallan las almas desde dentro y de los bienes concretos con que se las tiraniza desde abajo. Por eso la sinarquía eclesiástica promovió entonces, entre otras cosas, con su consabida paciencia y su siempre útil máscara de dignidad moral, aquel terrorismo guerrillero que se infiltró profundamente en el peronismo y que también por obra de ella fue aceptado por variados grupos de poder y vastos sectores sociales. En esa guerrilla convergieron grupos seleccionados de jóvenes activistas, sobre todo de la derecha clerical, e izquierdistas de diversa extracción. Y ambos sectores, igualmente gorilas [3] y con experiencia en la violencia armada, encontraron en la *teología de la liberación*, que jesuitas y obispos predicaban, un instrumento expansivo altamente eficaz. Entretanto esa misma conducción eclesiástica paralizaba, en este caso con la *teología de la obediencia*, o con la corrupción concreta, a los que desde dentro o desde fuera del peronismo querían oponerse a semejante expansión, o mandaba matar a través de la guerrilla a los que, como José Rucci [4], la supieron resistir. Y esta profunda infiltración en el movimiento nacional y en todos los es-

[2] Todo esto está puntualmente explicado en Juan Perón, *La fuerza es el derecho de las bestias*, varias ediciones, cap. 3.

[3] *Gorila* en el vocabulario político argentino califica al odio irreflexivo, característico de ciertos segmentos sociales, contra Perón, el pueblo y el Estado nacional.

[4] Para los lectores no argentinos: José era entonces secretario general de la CGT y es sin duda el dirigente más fiel y capaz jamás producido por el sindicalismo peronista.

tamentos de la sociedad argentina, conducida intelectual y bélicamente por los jesuitas y sus redes de clérigos, intelectuales, militares y políticos afines, acosó al gobierno peronista del interregno indicado, hasta conseguir su sustitución a través del golpe de estado militar de 1976, origen de una nueva etapa disolutiva.

2. El "proceso" militar (1976-1983)

Obediente a la tesitura de los poderes mundialistas, aquel gobierno hizo suyo el principio de que *"achicar el Estado es agrandar la Nación"*, para mejor trabajar así en la disolución de la Nación misma. Por eso promovió la ineficiencia y el endeudamiento de las empresas estratégicas, en su momento recuperadas por el general Perón para el Estado argentino; dividió la conducción del Estado en tres feudos, uno para cada una de las fuerzas armadas, con proyectos contrapuestos entre sí que facilitaran la ingerencia de los señores del mundo; contrajo en fin y convirtió en responsabilidad exclusiva del Estado la formidable deuda externa, de la que aquí no resultó, como sí en Chile por ejemplo, ninguna obra, empresa o inversión tangible, pero que desde entonces se convirtió en un arma extorsiva ante cualquier asomo de decisión nacional de parte de los gobiernos sucesivos, los democráticos, que no hicieron más que incrementarla en dosis descomunales.

También por estímulo de la cúpula sinárquica (y con ella de la *inteligencia soviética* que, según el modelo entonces vigente en el Perú, tuvo aquí especial influencia sobre el ejército) comenzó el gobierno militar del *proceso* la persecución y el exterminio de la guerrilla que tanto había colaborado con sus ahora perseguidores para que éstos se quedaran con el poder. Dicha persecución se atuvo a dos lineamientos fundamentales:

a) Afectó a la guerrilla desde ciertos niveles hacia abajo, pues salvo contadas excepciones, su conducción, sólo acosada con meros amagos, pudo partir al exilio para reunirse en él con cuantiosos bienes, fruto de su rapiña; y de allí fueron regresando con los sucesivos períodos democráticos, ya socialmente con poco prestigio, es verdad, aunque de todos modos generalmente para servir como funcionarios en el gobierno de turno. Y a cambio de este trato preferencial, la alta conducción guerrillera mandó a sus cuadros que siguieran operando, de modo que la acción represiva de los militares en el gobierno resultara más fácil.

b) Los poderes mundialistas consiguieron asimismo que la represión circulara por canales rigurosamente *ilegales*, so pretexto de evitar la ingerencia de las organizaciones de derechos humanos, manejadas, como se sabe, por esos mismos poderes supranacionales que aconsejaron la ilegalidad. Los cuadros guerrilleros, ignorantes de los manejos de su propia conducción, fueron por eso ilegalmente detenidos, a menudo con saqueo de los bienes de sus familias, para ser luego asesinados o quebrados, de modo que pasaran a colaborar con la persecución de sus propios compañeros [5]; pero claro que así los cuadros militares intervinientes quedaron espiritualmente tan desquiciados como los reprimidos. Y con eso el miedo hacia cualquier decisión política riesgosa iba entretanto expandiéndose cada vez más sobre la juventud y la sociedad entera.

También la sinarquía eclesiástica, hilo conductor de todo lo que esta rememoración puntualiza, estimulaba tanto la muerte de los cuadros guerrilleros como la huida de sus jefes. Culminaba así aquel compromiso de sangre del 55, renovado ya desde antes de los años 70 a través de los crímenes guerrilleros, con la matanza ahora de aquellos a quienes ella misma había enseñado a matar. Muy proclives últimamente a los pedidos públicos de perdón por pecados (?) de la Cristiandad más o menos remotos o menores, ni los jesuitas ni el episcopado argentino hicieron luego nada, por supuesto, que indicara arrepentimiento real de ese pavoroso camino de sangre. Tras algún somero lloriqueo escenográfico se pusieron sí en cambio con presteza la severísima toga del juez. Y con ella condenan ahora, implacables, la corrupción de los demás estamentos dirigentes argentinos –políticos, militares, sindicales, empresariales, etc.– sin que éstos alcancen a calibrar cabalmente el tenor de esta feroz maniobra, preludio de una nueva matanza ya en principio de ejecución.

La convergencia entre sinarquía eclesiástica y sinarquía militar tuvo también ingerencia particular en dos cuestiones vitales de nuestra política exterior de entonces.

1) En el problema del Beagle, cuando la Argentina perdió la posibilidad de un acuerdo bilateral con Chile y, al solicitar la intervención del Vaticano, permitió la ingerencia en el cono sur de una internacional extraamericana, que obligó a resignar por lo demás mucho más territorio que el imaginable por la vía bilateral y americanista antes practicada en cambio por el general Perón con tanto fruto.

2) Cuando la guerra de las Malvinas. Pues la visita entonces de Juan Pablo II a nuestra tierra y su reclamo indiscriminado de paz, *a los argentinos* por supuesto, influyó decisivamente en el abandono generalizado de la voluntad de combatir y dejó grabada en nuestra sociedad, más profundamente aún,

[5] Cfr. al respecto el relato de Eugenio B. Méndez, *Confesiones de un montonero*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1985. También p. e. M. Larraquy y R. Caballero, *Galimberti*, Buenos Aires, 2000.

la convicción de que cualquier decisión política riesgosa, por justas que sean sus causas, se tratará siempre de una extralimitación de la que es mejor huir para refugiarse en el sentimentalismo humanitarista y en la tranquilidad de la vida burguesa, dejando lo demás en manos de los señores del mundo. Pero con eso se consolidó además por cierto aquella vieja alianza del 55 entre conducción eclesiástica y conducción masónico-angloyanqui, que precipitó el traspaso del poder a gobiernos "democráticos".

A esos gobiernos el *proceso* militar les entregó en suma un Estado nacional exangüe y con pavorosas deudas; un vínculo indisolublemente roto entre pueblo y fuerzas armadas, que no sólo no habían sabido gobernar, sino ni siquiera combatir consecuentemente, pese al reconocido valor individualmente puesto en juego por muchos de los suyos; una desconfianza generalizada de todo el organismo social hacia la política y los riesgos consecuentes, y con ello una inclinación marcada a la liviandad y la inmediatez irresponsable que abrió camino, por primera vez en nuestra patria, para que la tesitura putrefacta de los *medios* pudiera comenzar a gobernar las almas con facilidad; en fin, un poder político feudalmente dividido, pero sometido además desde entonces, gracias a la desdichada modalidad de la represión descripta, al acoso extorsivo de los derechos humanos esgrimidos por las organizaciones mundialistas. Tales los perfiles del modelo desde entonces operante, contra el cual los gobiernos sucesivos nada supieron o quisieron hacer.

3. El gobierno radical de Alfonsín (1983-1989)

No es extraño pues que las elecciones conducentes al nuevo gobierno fueran en la Argentina las primeras ganadas sobre la base del aparato mediático, desde entonces en uso eficazmente creciente, es decir uno que mueve a los hombres por sus pulsiones inferiores mientras evita cuidadosamente proponer perfiles racionales definidos para la tarea de gobierno a emprender, y decisiones o dificultades congruentes. Y por primera vez también pudieron las encuestas prever con acierto el resultado electoral. Vastas masas fueron movilizadas por eso con los señuelos más ilusorios; con la simple ética democrática o la declamación de los derechos humanos o del preámbulo de la Constitución creían que bastaría para revertir los efectos nocivos de un modelo mundialista psíquica y socialmente impuesto con tanta tenacidad. Cómo recuperar márgenes al menos de la soberanía resignada, era una cuestión que a nadie parecía ya interesar. Demás está decir entonces que ese modelo, obra conjunta de los *lobbies* plutocráticos y religiosos, no sólo no fue entonces desalojado, salvo en lo concerniente a la represión, sino que además dejó de considerárselo una imposición, por el iluso convencimiento de que el país era ya gobernado por libres decisiones democráticas. Y así el *marketing* publicitario, obediente a los designios de los señores del mundo, puso desde ese momento la política a su servicio y ganó en las almas espacios cada vez mayores, pues la tiranía más perfecta es aquella que ya no se siente como tal.

Como de cada período sólo queremos destacar aquellos rasgos generalmente callados o disminuidos en su significación, puntualicemos que la trenza gobernante, popularmente conocida entonces como la *sinagoga radical*, se apresuró a apoderarse de la universidad, de la que hasta ahora no ha sido desalojada: piénsese que el rector de la Universidad de Buenos Aires, la más importante del país, hoy sigue siendo el que con Alfonsín ingresó. Con gritos mesurados de libertad; lacrimógenos reclamos de consenso, como si hubieran sido políticamente perseguidos por los tiranos, y una esmerada manipulación (en la que los radicales son maestros) de los concursos para proveer profesores, nuestra enseñanza pasó pues exclusiva y férreamente a manos dóciles a los deseos mundialistas. Los antes rojillos se convirtieron fácilmente al capitalismo progresista, mientras la actividad científica y académica, con su característico resentimiento contra el Estado, siguió alejándose de nuestro país y de su pueblo y despreocupándose de la soberanía de nuestras postergadas naciones de América.

Un poco de "*nunca más*" a la represión o a la "*interrupción del orden democrático*", el anudamiento de llamativos vínculos con la *2ª. Internacional* y así con más organismos sinárquicos; algún intento fallido por desalojar a la debilitada cúpula sindical, de orígenes peronistas, para terminar pactando con los más corruptos de sus integrantes; sobre todo la declamación constante: "*¡Vamos a...! ¡Vamos a...!*", mientras el modelo del 76 seguía imperturbable su marcha destructiva; y todo eso culminó con el desquicio, en el que terminaron por lo demás todos los gobiernos radicales, incluido el de Yrigoyen (-1930-, el único del que no puede decirse que no fuera patriota). En este caso se trató del desquicio de la hiperinflación, por el cual la moneda y los bienes eran volatilizados cada día a velocidades inimaginables. Pero claro que en definitiva la hiperinflación fue sólo el medio usado por los poderes supranacionales para que la sociedad argentina se atemorizara tanto como para aceptar las recetas de un nuevo gobierno "democrático" expoliador, el de Menem, donde lo comenzado en el 76 alcanzó su objetivo.

4. Menem (1989-1999) o el traidor

Pues si el *proceso* militar impuso las bases disolventes y el gobierno de Alfonsín aportó la "democrática" ilusión, para muchos, de que esas bases ya no eran impuestas, el de Menem, por provenir del peronismo, logró que éste, todavía socialmente mayoritario, por distraído, desinformado o co-

rrupto acompañara en silencio o hasta con alegre conformidad el minucioso desmontaje de lo que quedaba de la obra peronista y de sus fundamentos doctrinarios. Así, aseguraban, la Argentina entraría en el paraíso del *Primer Mundo*. Más, estaba ya en él. Y la servil obsecuencia a la política internacional de Washington parecía confirmarlo.

Bastaba sin embargo con haber leído a nuestro general [6] para comprender de inmediato que el increíble traidor, que por invocarlo había llegado al gobierno, estaba plenamente integrado ya en aquella *vieja alianza*, juramentada sobre la sangre argentina contra Perón y la independencia americana. Su gestión comenzó por eso con los Bunge y Born, los Dromi, los que, como Cavallo, habían cumplido ya importantes funciones depredadoras en el gobierno militar; con inveterados representantes de la sinarquía eclesiástica, como Bauzá, Di Tella, Erman González; con los de las logias apátridas, como un Kohan o un Corach. De allí las corteses visitas, los elogios intercambiados entre los gobernantes y los más conspicuos asesinos del 55. De allí además la solícita asistencia de los Alsogaray, y con ellos la de Henry Kissinger, presente cuando la asunción presidencial del traidor amigo de la farándula, el lujo, la prostitución cara y los poderes sinárquicos, pero dispuesto a caer sobre todo lo que, pese al deterioro ya provocado, seguía siendo del Estado y por eso (*res publica, res populi*, decía ya Cicerón) patrimonio del pueblo de Argentina y de América. Se realizó pues la privatización implacable, bajo la superchería ideológica proveniente del siglo XVIII, de que las empresas multinacionales adquirentes, de radicación española muchas de ellas, iban a proveer, por su avidez de ganancias sin fin, al común bienestar económico y social de todos.

Bastaba asimismo con haber leído alguna de las obras sobre el tema de don Raúl Scalabrini Ortiz [7] para saber que de la supuesta "venta" de las empresas estratégicas, con la que Menem y los suyos realizaron, como dijimos, lo que los del 76 querían; de ella, digo, a la Argentina no ingresaría un peso. Así pasó ya con las "compras" inglesas del siglo XIX: papeles, promesas, ilusiones, explica don Raúl, y entonces como ahora el financiamiento de lo adquirido sale de lo que van produciendo las estratégicas empresas entregadas. Pues sus tarifas son enseguida aumentadas sistemáticamente, de modo que los propios argentinos obligados a pagarlas sean, en el mejor de los casos, los que solventen las compras en cuestión.

Por eso el patrimonio se entregaba y la deuda de la Nación crecía. Nuevos préstamos, con las consecuentes deudas, se encargaban, para que la depredación avanzara sin sobresaltos, de generar alguna liquidez, de modo que los ilusos, cada vez más mediáticamente manipulados, siguieran seguros de vivir ya, después del abandono de aquellas rémoras de soberanía, justicia social y Tercera Posición, en el maravilloso mundo de los países opulentos. ¿Para qué *tercerismo* si se podía primerear?

Con apenas ensayos de oposición sindical o parlamentaria por parte de peronistas demasiado desmemoriados, se avanzó también en la liquidación casi completa de las leyes laborales, liquidación ayudada por la desocupación constante, expresamente querida aquí y en muchas otras tierras por los señores del mundo para enseñar a los trabajadores inermes total docilidad a sus planes. La rapiña tomó forma además de aumentos incesantes de servicios e impuestos, ante los salarios congelados, o de peajes extorsivos que siguen afectando los caminos más usados del país. La convertibilidad uno a uno con el dólar, propuesta como mágico remedio a la hiperinflación, hizo que nuestra industria, según los precios internacionales, viera encarecer exorbitantemente lo que ella producía; que no pudiera seguir exportando y que decidiera en consecuencia emigrar hacia países limítrofes, sobre todo Brasil, haciendo así que la desocupación y la marginación consiguiente alcanzara niveles pavorosos. Y con la sanción de una nueva constitución y nuevas leyes se permitió la ingerencia en nuestra organicidad jurídica de todo tipo de tratados y convenios mundialistas. No es extraño entonces que los vicepresidentes del traidor, a Duhalde y a Ruckauf nos referimos (presidente y canciller de ahora); que hasta ellos fueran tomando cierta distancia del barco que habían contribuido a timonear.

Por su parte, con la entusiasta colaboración de las trenzas pedagógicas recicladas por Alfonsín, el traidor y los suyos implementaron también aquí la *reforma pedagógica* ya conocida y sufrida en otros lares. Pues para malear las generaciones juveniles los poderes sinárquicos cuentan con droga, pornografía y aberraciones sexuales presentadas como normales; con el poder videocrático o la percusión musical enervante y psíquicamente desintegradora. Todo esto estaba ya instalado en nuestro país desde la época de la guerra de las Malvinas o de la campaña presidencial alfonsinista. Pero esos poderes necesitan además la colaboración descerebrante de esa *reforma* para terminar de encapsular a los más jóvenes dentro de una supuesta rebelión antifamiliar, antisocial y antipolítica, que es en verdad la más servil obediencia a los dictados mediáticos de los señores del mundo. Y claro que el gobernador Duhalde y su directora provincial de educación, ahora ministro nacional en ese rubro, fueron quienes entonces contra viento y marea más se apresuraron a poner en marcha ese desquiciamiento educativo, con las consecuencias que en la provincia a la vista están. Mientras por su lado la iglesia, tan celosa cuando de bienes se trata, tan severa y

[6] Sobre todo *La fuerza es el derecho de las bestias*, ya citada, y *Los vendepatria*, Buenos Aires, Freeland, 1972.

[7] Especialmente *Política británica en el Río de la Plata* e *Historia de los ferrocarriles argentinos*, varias ediciones las dos.

digna cuando de fustigar a los demás cuadros dirigentes, apenas tuvo sobre esto nada que decir. Como tampoco los gremios docentes, más preocupados por el salario que por la descerebración.

Entretanto la iglesia había provisto, como dijimos, de muchos y decisorios dirigentes al gobierno nacional y hasta de gobernadores a ciertas provincias, sin descuidar por eso poder judicial ni legislaturas. Pero dada la pavorosa marginación que el régimen y su modelo iban produciendo, comprendió rápidamente que era necesario a la vez organizar con marginados redes "solidarias" sobre las cuales condicionar el poder presente y basar el futuro. Signos de esto fueron la asunción del ahora cardenal Bergoglio, jesuita ducho en la subversión de los años 70, al arzobispado de Buenos Aires (1997) y la de Karlic (1999), de extracción parecida, a la presidencia de la *Conferencia Episcopal Argentina*. Por eso, mientras el gobierno del traidor terminaba, comenzaron a consolidarse a partir del poderoso aparato clerical redes y exigencias más o menos violentas de "indígenas" (?), de desocupados, de piqueteros, de simple trueque económico barrial o regional. Y con prudencia ellas fueron ligándose, si cuadraba, a veces con las de las feministas, las del poder homosexual, las barras bravas o juveniles, las ONG, el discreto pero insistente apoyo ocasional de nuevos brotes guerrilleristas o de organizaciones sindicales inéditas, como la CTA, o de gremios, como el docente, visceralmente hostiles a la obra y doctrina de Perón. Fue tejiéndose así un encuadramiento donde desde el inicio se dan por rotos todo vínculo con la organicidad social argentina, toda preocupación por la suerte nacional de nuestro Estado. Aunque este mismo Estado sometido al olvido o el desprecio siga siendo el que provee a los clérigos, a título de ayuda social, los fondos necesarios para que funcionen esas redes anarquizantes. Y vaya si funcionan. De ellas surgieron múltiples brotes, variados en su modalidad más o menos subversiva y en su localización todo a lo largo del país: esos fueron los brotes que en los saqueos de los días 19 y 20 de diciembre últimos, cuando la defenestración de De la Rúa, pusieron al país al borde de una guerra de todos contra todos que nos sigue acechando.

De la Rúa (1999-2001) o la dialéctica

En la democracia liberal el que vota hace, como es sabido, una simple opción entre candidatos que los grandes poderes multinacionales eligen. Y alguna conciencia de eso parecía indicar el paulatino aumento de abstenciones o de votos de repudio con cada nuevo acto eleccionario. Por obra de la sugestión mediática o religiosa sin embargo, ese repudio iba entonces y sigue yendo sólo desde los políticos locales hasta el Estado nacional en su integridad y no suele pasar hacia los poderes sinárquicos que a unos y a otro los manejan y erosionan.

Cuando la campaña electoral que, con la colaboración del traidor, pondría en el gobierno a De la Rúa (1999), fueron por eso muchos los ilusos a quienes convencieron de que todo era cuestión de ética personal, de que los funcionarios de turno dejaran de ser, como notoriamente lo eran, receptivos a coimas y prebendas. Y pudo creerse entonces por ejemplo que la desocupación era un efecto indeseado, provocado por una administración local más o menos mafiosa, no una decisión estratégica de los señores político-religiosos del mundo, destinada, a cambio de un poco del trabajo mezquinado, a que los pueblos comprendan que tienen que doblegarse, agradecidos incluso, a la planetaria esclavitud que es el secreto cada vez menos reservado de la *globalización* en cualquiera de sus variantes, de las izquierdistas y supuestamente anti-modelo también.

De este modo el plan del 76, con los añadidos "democráticos" señalados, pudo seguir su marcha disociadora, a la que el gobierno delarruista le hizo al menos dos aportes de importancia.

Primero la increíble inacción, esa ineficacia malhumorada y cuasi imbécil, mediáticamente exhibida por lo demás en cuanta ocasión era posible. Aunque claro que después de tantos años de desquicio de bienes y de almas, esa impericia cuidadosamente ostentada, en lugar de limitarse al gobierno de turno, hizo que en la psique argentina el odio contra el Estado político y la vida de la Nación alcanzara niveles de violencia o desaliento difíciles de calibrar. La emigración de argentinos capacitados hacia otros países se potenció así notoriamente. Y entre quienes quedaron, los impulsos suicidas, anárquicos o subversivos ganaban importancia cada día.

El segundo aporte fue la llamativa esquizofrenia gubernamental, de rigurosos fundamentos leninistas. En virtud de semejante esquizofrenia, por el lado de las redes de arriba se daba curso al liberalismo libremercadista más recesivo y expoliador, representado otra vez por Cavallo, el sirviente mundialista a quien el Congreso agració esta vez hasta con poderes plenipotenciarios. Pero por el lado de abajo –y aquí las figuras emblemáticas fueron los ministros Bullrich y Juan Pablo Cafiero– dialécticamente se abastecía con crecientes fondos del Estado a la conducción, generalmente clerical, de esas "solidarias" redes piqueteras, indigenistas, subversivas, cuyos dirigentes aprovechan la indigencia real de una población cada vez más marginada para lanzarla a la disolución de la Nación y el Estado que los abastece.

Si ahora partimos pues de la premisa de que hay un plan en ejecución y de que ese plan apunta a la eliminación de nuestro Estado y la consecuente fragmentación del territorio argentino, según el modelo ya operante en Colombia y otros territorios americanos; la conjunción delarruista entre ineficacia ostentada y depredación, por un lado, y de galva-

nización dialéctica, por el otro, de un polo asocial, subversivo y anárquico, ¿no fue acaso una táctica perfecta? En todo caso aquel gobierno condujo sin duda a un estallido expreso, en esas jornadas del 19 y 20 de diciembre, de la guerra civil y puso la Nación al borde del abismo.

II

LOS HECHOS RECIENTES

1. Caída del delarruismo

Repasemos ahora los últimos sucesos y las fuerzas que en ellos operaron.

El *polo opresivo*, manipulado por Cavallo y sus supramandantes, estimuló, como se sabe, hacia fines del año pasado la fuga de la mayor parte de las divisas depositadas en el sistema bancario y prohibió después a sus dueños, los ahorristas, disponer de ellas hasta mejor y remoto aviso; alguna operación global-invasora en Asia Central, en el Caribe tal vez, habrá visto pues graciosamente engrosada su financiación con los ahorros de los argentinos. Y en virtud de este robo, intencionalmente desembozado e irritante, consiguieron que también la clase media se incorporara a los impulsos asociales, la ocupación cada vez más frecuente de numerosas localidades y espacios públicos, las reivindicaciones más sectarias e insensatas del polo *oprimido*, que dialécticamente se opone al *opresor*, mientras la iglesia mantiene su paciente inserción y su iniciativa dentro de cada uno de ellos ¿Pero acaso esta dialéctica insoluble no lleva en definitiva a que se consienta el desembarco de un grupo de *marines* o cascos azules, o, mejor aún, de algún ejército *interamericano* como los que desde hace unos años han venido ensayando operativos, llamados *de pacificación*, entre grupos desquiciadamente enfrentados dentro de nuestras fronteras?

En todo caso el mensaje oficialmente dado por la Conferencia Episcopal el 12/5/01, a todas luces inspirado por el jesuita cardenal Bergoglio, ya por su título, "Hoy la patria requiere algo inédito", insinuaba lo que los obispos buscan a través de esa dialéctica disolvente que ellos azuzan; en el punto 11 significativamente exaltaban por eso las redes "solidarias" y a *Caritas* dentro de ellas. Pero eso *inédito* que los obispos exigen quedaba más claro aún en su posterior declaración del 10/8, cuando al repasar las *enfermedades sociales* que según ellos estarían postrando a la Argentina dicen (*punto 4*) así:

> "La primera [de esas *enfermedades*] es el endiosamiento del Estado. En las décadas de los años 20 y 30 el estatismo cundía en Europa, encarnado en diferentes regímenes políticos (...) Aquí también le abrimos las puertas y pronto se instaló como ideología en la conciencia colectiva. De allí surgió una interpretación cuasi mágica del Estado, que todavía hoy inmoviliza al hombre argentino..."

¿Podrían estos clérigos, movilizados por su viejo y terrible compromiso de sangre, dar expresión más simple y más gorila que ésta a su odio visceral contra el Estado argentino y contra Perón, que lo levantó en una obra fundacional incomparable?

Los obispos reclaman pues inequívocamente el asalto definitivo al Estado soberano y a su infragmentable vigencia territorial. Este es el falso dios, el *ídolo*, según ellos, a vencer, previa erradicación del radicalismo (sustancialmente ya acontecida) y del justicialismo o el sindicalismo de orígenes peronistas nucleado en la CGT (en trámite). Con ese fin apuntan por ahora a reestructurar provincias, legislaturas y poder judicial, en este caso para posibilitar, so pretexto de derechos humanos, la jurisdicción de la justicia global, hasta ahora demorada, sobre nuestra tierra y nuestros ciudadanos. Y como para todo esto necesitan juntar fuerzas, estos tránsfugas de la patria y de la Fe no han desdeñado últimamente volver a usar un lenguaje de resonancias patrióticas, hace tiempo olvidado, como para que también los nacionalistas clericales, siempre útiles cuando hay un golpe en ciernes, puedan ser sumados con marginales, izquierdosos o "progresistas" a este asalto que conduciría, dicen, a la fundación en nuestro territorio de una *nueva república*, si no de varias a la vez. Y así se explica, por debajo de posibles *estímulos sobrenaturales* que al respecto aducen algunos, cómo es que el *carapintada* Seineldín y la gorda Carrió, por ejemplo, pueden converger en una empresa común.

Bajo semejante conducción, donde habrán tenido su parte también las logias, de orígenes jacobinos, y los demás poderes supranacionales financieros y políticos, salieron a la calle en las mencionadas jornadas de diciembre, ***en todo el país a la vez***, redes "solidarias" y marginales, barras bravas futboleras o juveniles, barrios y villas de emergencia enteros movilizados por punteros o funcionarios de diversos partidos, del gobernante inclusive. Todo con el auxilio de una poderosa estructura de transporte y comunicaciones, cuya esmerada sincronización tiene que haber sido prevista bastante tiempo antes, y contando además con la impotencia, si no con el consentimiento, de las fuerzas de seguridad. Por todas partes se sucedieron así robos de comercios, viviendas, automóviles; enfrentamientos de villas contra villas o de unos sectores barriales contra otros; vecinos obligados a velar dos noches al menos con armas en la mano y fuego en cada esquina de su barrio para prevenir saqueos a sus casas. Y así cayó, con alivio generalizado por lo demás, el gobierno de Cavallo-De la Rúa, no sin la intervención también, más o menos espontánea o teledirigida de las cacerolas agitadas

por la clase media en las principales ciudades del país. Ni sin el saldo de sangre consecuente, que no puede sorprender a los atentos a la continuidad de aquella vieja alianza criminal del 55; las víctimas seguirán incluso multiplicándose, porque para esa alianza significan un dinamizador imprescindible sin el cual su estrategia no funciona.

2. Duhalde y su *alternativa*

En este contexto, tras un breve y olvidable paréntesis asumió el gobierno formal del país, en nombre del justicialismo, Eduardo Duhalde, senador nacional entonces por la Ptovincia de Buenos Aires.

Su gestión se presenta en principio como una alternativa tercerista entre los dos polos dialécticos mencionados. Pero claro que esta *alternativa* nada tiene que ver con la Tercera Posición o la *soberanía, independencia* y *justicia* que la obra y la doctrina de Perón propusieron como sus pilares insoslayables. En la gestión del nuevo gobierno todo esto está ausente; más aún, ni siquiera es mencionado, salvo para su rechazo.

Desde el punto de vista *operativo* se lo pretende sustituir por un acuerdo parlamentario radical-justicialista, en marcha ya y hoy imprescindible desde luego, pero demasiado frágil ante el desprestigio social de todos los partidos, pero en especial de los dos mayoritarios. O por un pacto con los gobernadores que tropieza con las apetencias feudales de los mismos. O por los aportes de un diálogo institucional reticentemente conducido, a ruegos del gobierno, por la iglesia católica, más proclive, como hemos visto, a conseguir lo *inédito* que ella reclama a través de esa oposición dialéctica insalvable entre *opresores* y *oprimidos* que ella misma se encarga de avivar.

Desde el punto de vista *doctrinal* en cambio, en lugar de la tesitura genuinamente justicialista, largamente probada en la acción, el gobierno se ha inclinado expresamente hacia las abstracciones de la *doctrina social de la iglesia*, sin tomar nota siquiera de que esta supuesta doctrina, además de no haber pasado de una aspiración nunca efectivamente realizada, es interpretada aquí por estos obispos, tan traidores a la patria como a la Fe misma, que la han convertido en mero recurso para abatir Estados y gobiernos soberanos en Argentina y a lo largo de toda América románica.

En todo caso, para ilustrar este abandono operativo y doctrinario, nada más ilustrativo que estas declaraciones de Ruckauf, ex vicepresidente del traidor y actual canciller, a la prensa extranjera:

> "Hay que ir hacia una política que tiene un primer objetivo que es la libertad política, un segundo objetivo que es la libertad económica y les diría que un tercer objetivo que es la defensa de los derechos humanos. Me alegra que en esta etapa de nuestra historia podamos coincidir con los Estados Unidos en los tres objetivos". (*Clarín* 18/1, p 22; cfr. id. p 4 y 20/1, p 5)

Porque la *libertad política* preconizada en común por nuestro canciller y el gobierno yanqui es sin duda la plena vigencia de la democracia liberal, régimen dilecto del mundialismo para que cualquier asomo de *soberanía política* se torne imposible. *Libertad económica* en cambio es libremercadismo sin límites, opuesto a la independencia económica propuesta y realizada por nuestro General. Y *derechos humanos* abstractos es la justificación de cualquier expedición bélica o expoliadora de la global-invasión en el mundo, para impedir la *justicia social* concreta característica de Perón y Evita. ¿En qué taller ideológico se habrán elucubrado pues los tres *objetivos* que nuestro canciller repite con tanto desparpajo para indicar que ninguna de nuestras *tres banderas* justicialistas tiene en su política razón de ser?

Resulta difícil por eso perfilar como viable una *alternativa* que por su parte superior incluye pues una obediente y hasta complacida aceptación de la receta neoliberal *opresora* y por abajo esa insistente solicitud ante la sinarquía eclesiástica para que ella siga acrecentando entre nosotros, a través de las oposiciones dialécticas, su ingerencia poderosa. Pues así resulta despreciada por completo esa Tercera Posición que hoy más que nunca parece la única meta a la que sería razonable aspirar. Ni esta alternativa parece próspera entonces ni tampoco la actitud de los sindicalistas que consultan cada paso a dar por sus gremios y por la CGT a ese cardenal Bergoglio que mientras los aconseja está preparando la soga con que los va a colgar.

Podemos concordar de cualquier modo en que los márgenes para gobernar son endebles y en que no conviene debilitarlos más aún con exigencias desorbitadas como las que hoy esgrimen tantos golpistas de variado pelaje. No queremos por cierto el derrumbe, de consecuencias demasiado graves para nuestro país y nuestra América, de quienes el destino puso ante la terrible responsabilidad de gobernar. Pero por eso mismo tenemos el deber de señalarles esta incongruencia suicida. Si reclamamos al gobierno un urgente cambio de rumbo, lo hacemos sólo para defenderlo y para que así su caída no precipite la de la Nación como tal en el abismo que la desintegre.

Diomedes

Ante lo sucedido en Nueva York y el Pentágono el 11 de setiembre, consideramos necesaria la reproducción completa del siguiente artículo, tomado de *La Hosteria Volante* Nº 25, junio de 1970, y firmado por *Tiresias*, seudónimo habitualmente usado por el Dr. Carlos A. Disandro para exponer perspectivas que tuvieran mucho de verdaderamente intuitivo y por eso de augural. Pues las explicaciones totalizadoras requieren algo más que información más o menos abundante y la repetición hasta el cansancio de un esquema interpretativo donde se fuerce la inclusión de todo suceso pasado, presente o por venir. No, la suya era una inteligenicia imprevisible, plástica, siempre abierta en misteriosos giros de tal profundidad que hoy, treinta años más tarde, la rítmica sencillez de su prosa, aquí casi sin citas y sobre todo sin pedantería alguna, nos sigue haciendo ver lo que pasa debajo de pavorosos acontecimientos actuales decididos, como en la fecha indicada, por los señores del mundo. Quienes no nos creemos que Ben Laden sea uno de esos señores, sino un simple servidor de ellos que probablemente no haya tenido allí responsabilidad alguna, necesitamos meditar una y otra vez páginas como éstas.

JUDIOS contra JUDIOS

Ultima Etapa del Ciclo

I

Difícilmente pueden hallarse hechos más contradictorios que los registrados en el último lustro; y esto es, sin duda alguna, hablar de un lapso muy largo para el carácter vertiginoso de los acontecimientos. Pero ocurre como en el orden del conocimiento, donde las premisas más simples incluyen los procesos más complicados y las más inesperadas inferencias. En el caso de esta contradicción sucesiva e inquietante de hechos sobre hechos, la hipótesis más simple, la universal hipótesis que cubre no sólo las contradicciones operadas, sino también las posibles, se resumen en el título de esta nota política: presenciamos la última etapa de un gran ciclo destructivo (comenzado tal vez en los aledaños del siglo XIII), por el enfrentamiento IMPLACABLE de judíos contra judíos, bajo la alta conducción judeo-cabalística del mundo, que ha hecho del judeo-cristianismo el óptimo instrumento de dominio y aniquilación *física* de estirpes y principios culturales. ¿Cómo se explica esto? Naturalmente, esto no se explica: se ve, se intuye, se configura, se describe. Quien quiera explicaciones racionalistas o empíricas, que pregunte a los sinarcas de la Universidad Jesuita del Salvador, o a esa increíble masa encefálica que preside la U.C.A. (*Catholic University of Arquintinas*).

Para algunas *corrientes esoteristas*, el enfrentamiento de judío contra judío en el vasto movimiento de emersión del judaísmo contemporáneo es el trámite previo a la destrucción de la estirpe judaica en la entera redondez de la tierra. Nosotros, tenidos por anti-semitas, no compartimos ni de deseo esta tesis, de todos modos profunda, aunque, hélas!, intraducible ni siquiera para los árabes. Pues la historia, según esos cenáculos, se encaminaría a una manifestación superior, supra-racial de la raza blanca, en la cual el enclave judaico (no integrante de la raza blanca) sería un episodio del alertamiento antropocósmico (es decir, referido a los misteriosos nexos entre el hombre y el cosmos): pero el judío está destinado a desaparecer (como pueden haber desaparecido otras estirpes, por razones que ahora no interesan). Al mismo tiempo, tales perspectivas esotéricas incluyen a la Iglesia: el fenómeno de judaización de la Iglesia, previo o concomitante al enfrentamiento de judíos con judíos, es a su vez una etapa o sub-etapa forzosa en la destrucción del judaísmo. La "revolución cultural" en la Iglesia, programada, dirigida y azuzada por judíos, sería pues el signo –para tales intérpretes esoteristas– de la aceleración del movimiento involutivo del judaísmo, o sea, su propia destrucción; y evolutivo en el sentido apuntado anteriormente.

Para algunas *corrientes místicas derivadas del cristianismo*, tal coyuntura significa por el contrario una dinamización del mundo clausurado del judaísmo en vista a su conversión. Aunque los hechos parecieran desmentir tal interpretación, sabemos que esa mística parte de un dato de la Fe, y lo aplica con diversa fortuna a las épocas contradictorias y convulsionadas. (Cf. Paul Vulliaud, *La Fin du Monde*, París, 1952). El enfrentamiento de judíos con judíos, extrema contradicción de su poder, sería pues el preludio de una situación contrapuesta: renacimiento de la Fe, o bien tiempos escatológicos.

En fin para muchos *escritores místicos judíos*, no necesariamente cabalistas, el enfrentamiento de judíos con judíos sería el oscuro comienzo de un nuevo juicio de Yaweh sobre su pueblo: en la cúspide de la *superbia iudeorum*, el dios del Sinaí blandirá un látigo terrible (*adveniat tandem*), para reducir la heredad judaica a una nueva y dolorosa diáspora. Por eso en las tendencias del judaísmo moderno circulan como ondas de miedo y pavor (que no arrancan precisamente de los "antisemitismos"), nacidas de la conciencia ancestral de este pueblo, enigmático y terrible; y estimuladas en esa conciencia abismal por el más ANTISEMITA, y creador de todos los antisemitismos en el seno mismo de la judeidad: YAWEH. El judío teme a su Yaweh, porque sabe POR EXPERIENCIA que este es un dios imperfecto, si no culmina con el látigo.

II

He mencionado tres corrientes, absolutamente dispares, y con las cuales no coincido en ninguna forma. Las he citado para acallar, de antemano, los alaridos teológicos y pseudo-históricos de una caterva de desprevenidos "pensadores", que ya no pueden pensar ni en las alpargatas. Esas tres corrientes presuponen –LO SUBRAYO, PRESUPONEN– los tremendos enfrentamientos de judíos con judíos, incluso antes de proceder a una discriminación empírico-histórica. De manera que nada tiene de extraño establecer como hipótesis de trabajo interpretativo el enunciado que encabeza la nota. Salvo que nosotros partimos del campo empírico y subimos a una interpretación político-teológico-mística de este sorprendente fenómeno del judaísmo.

Judíos dirigen el oriente (soviético y chino); judíos dirigen el occidente (anglo-franco-yanqui). ¿Por qué entonces estas tremendas luchas y tensiones, si ya vencieron a los "nazis"? Quienquiera manejar datos concretos (aunque ya superados, pero que sirven de punto de partida empírico), debe leer entre otros el libro de Marshalko, *The Conquerors of the world* [1], cf. *La Hostería Volante* Nº 12, diciembre de 1962. El dominio total arranca desde el fin de la guerra 1939-1945, y sobre todo desde el pontificado de Juan XXIII. Recordemos que uno de los primeros actos de Juan XXIII fue eliminar de los textos del Viernes Santo la expresión *oremus et pro perfidis iudeis* [2]. El judío recibe así de la Iglesia (?) el pleno estatuto religioso de autenticidad, no en el sentido ético que sugiere al hispanohablante moderno la palabra *perfidus*, sino en el sentido teológico de que la Fe cristiana y la fe (?) judía son UNICA: ¿cómo podrían ser pues *perfidus* respecto del cristianismo?

Desde la cúspide de la FE JUDAICA, restablecida por un pontífice equívoco (Juan XXIII), consolidada por un falso papa (Paulo VI), el judaísmo COMPLETA LA UNIFICACION SINARQUICA DEL MUNDO, recoge las cuerdas de las diversas tensiones preexistentes, o lanza otras que se expanden por los diversos canales sinárquicos, con extrema rapidez y eficacia.

JUDIOS DIRIGEN LA GUERRA del Cercano Oriente, de Vietnam, etc. (inscriptas en el viejo estilo de los frentes geopolíticos); la guerra vertical de las razas (en EE.UU., por ejemplo, sector de un vasto dominio del judaísmo, y con el propósito de preparar LA DESTRUCCION DE EE.UU.); la guerra religiosa a nivel del cristianismo; la guerra socio-económica, la guerra tecnocrática, en fin, las más vasta de todas (pues incluye a todas las que le preceden), la guerra PSIQUICA en que una mínima fracción de la humanidad (digamos 30 millones a lo más) se ha apoderado de los resortes masivos de presión y propaganda, de envilecimiento, corrupción, etc.; el último obstáculo, que era la jerarquía católico-romana, ha caído bajo el empuje de una infiltración que podríamos hacer arrancar del período del Vaticano I (1870). Entre Vaticano I y Vaticano II el judaísmo erosionó las tradiciones, la doctrina, la autoridad, la cultura, y finalmente EL CULTO. La única excepción a este tremendo pleamar de la JUDAIZACION DE LA IGLESIA fue el pontificado de San Pio X, cuya herencia HA SIDO TOTALMENTE LIQUIDADA POR OBRA DEL FALSO PONTIFICE ACTUAL.

Ahora las tensiones de dominio proseguirán a nivel del mismo judaísmo: el judaísmo proletario del mundo que ha sumado a su esfera psíquica de odio y de resentimiento vastos sectores de la gentilidad (la cual ha perdido por otro lado las contrapuestas tendencias de ESTIRPE Y NACIONALIDADES, es decir, que carece de PODER), reclama el reparto del botín. El judaísmo oligárquico deriva estas tensiones, y tendrá que usar del látigo, la persecución y la sangre para contener, restringir y eventualmente aplastar los impulsos del proletariado judío del mundo, la más terrible y siniestra raíz satánica en la historia, porque asume y representa, en forma cabal, el principio espiritual de la estirpe judaica entera: *crear el dios intramundano.*

Hasta aquí se trata de una descripción esotérica, empírica (cualquiera lo puede ver, aunque viva en Jauja), que culmina en un dato difícilmente tolerable para los especialistas en la cuestión judía (cristianos despistados, desviacionistas, o simplemente traidores; o judíos desinformados, instrumentados, servidores de amos implacables, o pequeños demonios de la conducción), a saber: nadie más antisemita que el propio judío, porque su conciencia religioso-histórica está forjada por el dios antisemita: Yaweh. A partir de este dato, por encima de su controlable apreciación cotidiana, e incluso de los abundantes testimonios en una historia multisecular IGUALMENTE CONTROLABLE, comienzan los niveles filosóficos, teológicos, esotéricos de la cuestión, que se anudan finalmente en el más alto nivel místico. Pero ya nos salimos del marco de esta nota política y además comienza a oírse un lejano carraspeo, que por su estilo procede sin duda de los "teólogos" (preconciliares y progresistas). Conviene pues que dejemos aquí.

TIRESIAS

[1] Hay traducción castellana, *Los conquistadores del mundo*, Buenos Aires, Nuevo Orden, 1982.

[2] Oremos también por los pérfidos judíos. *Perfidus* en latín significa *sin fe.*

Ya en nuestros números 3 y 4 nos hicimos eco, traduciéndolo a veces, de parte del interesante material que periódicamente recibimos de Monsieur Jean-Marc Berthoud, quien desde su posición, es pastor calvinista, fustiga tanto el ecumenismo cristiano sincretista, al estilo del adoptado por la Iglesia romana apóstata tras la muerte de Pío XII, como el mundialismo político, mutua e íntimamente imbricados los dos en la global-invasión que nos asedia. Damos a conocer ahora en versión castellana un texto de su autoría sobre lo acontecido el 11 de setiembre último y lo que JMB entiende que son sus antecedentes y consecuencias geopolíticas y su significación religiosa.

Este documento no procura por cierto un esquema explicativo excluyente, donde a tuertas o a derechas se quiera hacer entrar todos los hechos del caso, ni es esgrimido tampoco como una suerte de dogma desde donde condenar a cualquiera que en alguna medida no lo comparta o pretenda matizarlo o complementarlo. Por el contrario, en la sucesión de sus escalas interpretativas, abiertas entre sí y respecto de otras hipótesis, el documento deja siempre algo para pensar e induce a profundizaciones congruentes. En el envío original lo acompaña además un nutrido dossier, *con artículos informativos o interpretativos políticamente "incorrectos" publicados en lengua francesa sobre el mismo tema, analizado así desde las posiciones más diversas, como para permitirle al lector atento sacar conclusiones propias. Y claro que todo eso configura un modelo de trabajo que bien podríamos adoptar aquí los grupos nacionales, al servicio de nuestra peculiar perspectiva, acabando simultáneamente de una buena vez con condenas ridículas e inútiles entre nosotros.*

De nuestro lado, y no sólo por razones de Fe, podríamos aportar pues al documento de JMB ciertas críticas o precisiones complementarias. Si es bueno p. e. reconocer el terrorismo islámico y cómo el mundialismo opera para ponerlo a su servicio, también convendría quizás reconocer con más nitidez el terrorismo que dio origen al Estado de Israel y por lo visto sigue acompañando su existencia. Al lado de los designios criminales de la central de inteligencia yanqui y de la política exterior a la que ella directamente obedece, tal vez sería necesario detenerse en los de sus correlatos británicos, de mucho más antigua inserción en toda esta zona del Asia. Es cierto además que Occidente, como JMB bien señala, ha fallado a menudo en mantener abierta y fecunda la tensión entre lo que corresponde a Dios y lo que a César, pero por su parte no sólo en el islamismo, sino en el judaísmo también esta distinción es mucho más débil, sino enteramente inexistente, con las gravísimas consecuencias geopolíticas del caso. En fin, en las consideraciones religiosas seguramente nosotros, más que la mirada condenatoria de Dios, que no negamos por cierto, sobre todo lo que de su Ley se aparta, acentuaríamos también sin duda la contextura de la divino-humanidad y su presencia débil pero aún incardinada en los residuos que, pese a la devastación judeo-cristiana, siguen de algún modo alojados en las raíces teándricas de Europa o de América románica. Pero estas puntualizaciones u otras posibles hacen a la recepción y así a la vida misma de las palabras que aquí se presentan; en modo alguno invalidan la simple nitidez de su testimonio, que nos es grato ofrecer a nuestros lectores.

A.C.R.

Sobre los atentados del 11 de setiembre

Una mirada a la situación internacional.

Algunas hipótesis

Introducción

La situación internacional actual es de una complejidad extraordinaria y no se puede decir que se haga cada día más clara. Ninguna explicación unívoca puede dar cuenta de los elementos que corrientemente pueden observarse, sin hablar de la inmensa masa de informaciones invisibles a ojos de los profanos. Pero hay suficientes informaciones accesibles como para que más de un observador atento de la situación internacional se sienta cada vez menos satisfecho ante las explicaciones oficiales que de la situación actual nos dan. Intentaré formular cierto número de hipótesis que procuren explicar, a diversos niveles, los acontecimientos actuales.

Primera fase

La versión oficial: un atentado orquestado únicamente por los grupos islámicos

Según la perspectiva oficial, los ataques del 11 de setiembre contra las torres del World Trade Center y el Pentágono constituirían una agresión de los círculos terroristas islámicos de Usama Ben Laden contra EU y contra la libertad y la democracia. A primera vista esta interpretación parece bas-

tante verosímil. Los terroristas identificados formaban parte manifiestamente de las redes terroristas islámicas que buscaban dar un golpe radical contra la imagen de EU en el mundo, utilizando los símbolos, visibles para todos, del poder financiero y militar americano. Por lo menos hay que reconocer que el golpe dado tuvo un éxito superior incluso al que sus organizadores podían esperar. La potencia más grande del mundo fue postrada en poco más de una hora. La invencibilidad del Amo del mundo se redujo a nada en un instante por medios irrisorios. A las armas más poderosas y sofisticadas se opusieron cuchillos y *cutters*, y algunos hombres dispuestos a sacrificarse. Estos ataques dejan la impresión de que quienes los perpetraron conocían los métodos propios de las artes marciales: la fuerza del adversario fue en efecto aplicada para realizar su propia destrucción.

Realmente se trató de un golpe de yudo magistral, propio de lectores atentos de *El arte de la guerra* de Sun Tsu. Otro aspecto llamativo de esta agresión es un destacado sentido de la fuerza de las acciones simbólicas. Los blancos apuntados, las dos torres babélicas de la finanza internacional de Nueva York, así como el Pentágono, corazón de la mayor potencia militar del mundo (además del tercer blanco fallido, una central nuclear o la Casa Blanca), todos tenían un carácter altamente simbólico, particularmente a propósito para conmover la imaginación hasta de una sociedad tan racionalista como la nuestra. El sacrificio suicida de sus propias vidas por la causa suprema emparienta los militantes islámicos, realizadores de estos tres desastres ejemplares, con la resistencia judía de Massada o incluso con los heroicos partisanos de la revolución comunista, también ellos capaces de semejante abnegación. La temible eficacia de estos diversos golpes simultáneos contra la mayor potencia del planeta tiene con qué sacudir de estupor a todos los espíritus. Estos diferentes elementos permiten suponer en el organizador de estos atentados espantosos un espíritu muy sofisticado y terriblemente eficaz a la vez.

En esta perspectiva es evidente que el adversario terrorista parece particularmente temible y que la respuesta americana, occidental incluso, no es sólo necesaria sino vital para la supervivencia de toda sociedad civilizada. La indiferencia general, hasta la simpatía incluso por los movimientos terroristas de otrora en Sudáfrica y actuales en Irlanda del Norte o el país vasco, dejan lugar a un sentimiento de horror y de rechazo. En este plano nos parece asistir a un despertar saludable de Occidente. De aquí en adelante se tomarán más en serio sin duda los problemas de países como Israel, Egipto y Argelia, en confrontación con un terrorismo militante muy peligroso. La gravedad del caso afgano, en esta perspectiva, deriva del hecho de que el terrorismo islámico encontró un territorio nacional de asilo estable, un lugar desde donde organizarse y lanzar acciones terroristas capaces de desestabilizar las naciones más poderosas. El peligro del terrorismo islámico es percibido con claridad por la India, que teme verlo recrudecer en su frontera norte de Cachemira. Lo mismo vale para China, que por primera vez debe enfrentar actividades semejantes en sus provincias del noroeste. Para Rusia la lucha contra el terrorismo islámico casi no es una novedad y la situación actual no hace más que confirmar las advertencias que Vladimir Putin prodigó, desde su llegada al poder, a un Occidente complaciente con los islámicos.

Esta situación es tanto más grave cuanto que el terrorismo que golpea a Occidente no tiene sus bases fundamentales en el extranjero, como engañosamente lo hace creer el escenario americano-afgano, que apunta esencialmente a un consumo mediático interno de los EU. Las bases donde son abundantemente reclutados los fanáticos islámicos actuales se encuentran ya asentadas en Occidente en numerosos centros de formación islámica que nuestra ceguera y nuestra incuria nos llevaron a dejar abrir un poco por doquier entre nosotros.

Hay que destacar además la genealogía política de este terrorismo religioso. Sucede muy directamente al terrorismo soviético, que es el heredero ideológico del terror revolucionario francés. Los primeros signos de este modo de acción por el terror en la historia de Europa cristiana se encuentran en las prácticas de la Inquisición. Estas se prolongaron a través de una política de exterminio de sus adversarios religiosos, esporádicamente practicada por la Iglesia católica romana a lo largo de los siglos. Así se ve en la persecución de los valdenses del Piamonte, de los hugonotes, de los husitas, los eslovacos y, más cerca de nosotros, de los serbios ortodoxos que vivían en la Gran Croacia hitlerista de Ante Pavelic durante la Segunda Guerra Mundial. Encontramos en cada uno de estos casos, y en grados diversos, una confusión parecida entre poder temporal y poder espiritual. Hay que reconocer no obstante que esta confusión entre temporal y espiritual se manifiesta del modo más brutal cuando las Guerras de Religión de los siglos XVI y XVII, tanto en el campo de los protestantes como en el de los católicos, que rivalizaron ambos en crueldad mutua. En el catolicismo imperial [*güelfo* diría El PA] (Inocencio III y Bonifacio VIII) se trató de un intento de absorción del poder temporal por el poder espiritual. En las revoluciones francesa y rusa fue el poder temporal el que se convirtió en una religión humanista y laica totalitaria y naturalmente terrorista. En el Islam fanatizado, que lleva los fundamentos de su ideología religiosa hasta sus últimas consecuencias, se trata decididamente de la fusión de lo temporal en lo religioso. La acción terrorista suicida en el nombre de Alá se trueca así en medio de salvación espiritual. En cada uno de estos casos la confusión de lo temporal y lo espiritual culmina en diferentes formas de terror totalitario.

Segunda fase
El papel de EU en la propagación del terrorismo como fuerza política al servicio de la política exterior americana

Si queremos comenzar a ver más claro, es preciso llevar nuestro análisis un poco más lejos. Un elemento viene a turbar la limpidez del análisis oficial que acabamos de esbozar. Consta que el motor principal del desarrollo del islamismo militante como poder terrorista se halla en la acción subversiva de los EU de América, en particular a través de las misiones anticomunistas, y más tarde antirrusas y antieuropeas, dirigidas por la CIA. Causa al menos desazón constatar que Ben Laden mismo fue beneficiado con la formación de un agente de la CIA, cuyas acciones sostuvo durante mucho tiempo en Afganistán contra la Unión Soviética. En 1979 el célebre vocero principal del Mundialismo plutocrático, Zbiniew Brzezinsky (entonces director del *National Security Council* bajo la presidencia de Jimmy Carter), concibió la idea genial de atacar al imperio soviético utilizando el arma del fanatismo islámico. Así fue como los fondos americanos distribuidos por la CIA llegaron a los mujaidines a través del ejército paquistaní. Privilegiaron a los más fanáticos entre los afganos que resistían, al comandante Hekmatyar, a expensas del patriotismo mucho más razonable de las tropas del comandante Massud, cuyo muy sofisticado asesinato (por medio de una bomba en la cámara fotográfica de un periodista que llevaba pasaporte sueco) indicó el 9 de setiembre último la apertura de la crisis actual.

La acción antisoviética de la CIA condujo pues a la apertura de escuelas islámicas en los campos de refugiados de Paquistán, donde la huérfana juventud afgana en el exilio fue formada por un verdadero lavado de cerebro en los principios del islamismo fanático. Estos jóvenes se convertirían unos años más tarde en esos "estudiantes" musulmanes militantes que hoy conocemos con el nombre de talibanes. Todo esto no era sino una verdadera máquina de guerra diabólica salida enteramente de las manos de esos verdaderos aprendices de brujo que fueron los numerosos agentes de la CIA en Paquistán. La alejada acción de Zbniew Brzezinsky se halla pues en la fuente misma de una serie de acontecimientos que condujeron a los atentados del 11 de setiembre.

Eso no es todo. La política exterior americana siguió un camino parecido primero en Bosnia, luego en Kosovo y por fin en Macedonia, aquí hasta estas últimas semanas. Los terroristas islámicos que jugaron tan gran papel en el desenvolvimiento de la crisis de los Balcanes fueron sostenidos, financiados y a veces incluso formados por la CIA. Los combatientes islámicos de Usama ben Laden jugaron un papel importante en la guerrilla de los ejércitos de liberación musulmanes en los Balcanes y el Asia central, muy particularmente en Chechenia. Hay que añadir aquí que en la genealogía de la historia del terrorismo político, los islámicos fanáticos son hoy los dignos herederos del terror revolucionario francés y del Gran Terror estalinista.

Artículos políticamente poco "correctos" publicados en los periódicos europeos y americanos señalan estos hechos. Todos los que tienen acceso a Internet pueden consultar fácilmente esos artículos. Es especialmente interesante constatar que en esta guerra contra Afganistán se ha hecho mención a menudo de la Guerra del Golfo, pero casi nunca se habla de su verdadero prototipo, la guerra de Yugoslavia, y en particular el bombardeo continuo de Serbia, donde parece haber una suerte de reiteración general de las condiciones actuales.

Hay que subrayar allí el papel solapado de Arabia Saudita. Tanto en Paquistán y Afganistán como en Bosnia y Kosovo, y además después en toda la franja verde islámica que conforma la frontera sur de la Rusia actual, el régimen corrupto (financiera y moralmente a la vez) de Arabia Saudita jugó un doble papel importante, a la vez financiero y religioso. Pero antes de examinar la posibilidad de una connivencia entre el islamismo fanático y las acciones geopolíticas conducidas por la CIA, digamos algunas palabras sobre los vínculos entre la monarquía saudita y los EU.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial los EU y Arabia Saudita siguieron una política de sostenimiento común. Los EU garantizan protección a la monarquía y los sauditas garantizan a EU acceso privilegiado a los recursos petrolíferos de la región. Para la creación de tropas islámicas fanatizadas, Arabia Saudita proporcionó por un lado el financiamiento y por el otro, a través de la versión wahabita del Islam, se encargó de la formación fanática de las tropas islámicas. Recordemos que el wahabismo es una disidencia fundamentalista de la fe musulmana que buscaba volver a un Islam primitivo liberado de todos sus añadidos posteriores. Desde el comienzo del siglo XX su destino estuvo estrechamente ligado con el de la familia Ibn Saud de Arabia. Es irónico al respecto que la familia Ben Laden jugara un papel importante en la construcción de la enorme base militar norteamericana instalada sobre el suelo sagrado de Arabia. Tal ocupación por los infieles, tenida por sacrílega por los wahabitas, explicaría parte del odio irredimible que Ben Laden dedica a los americanos.

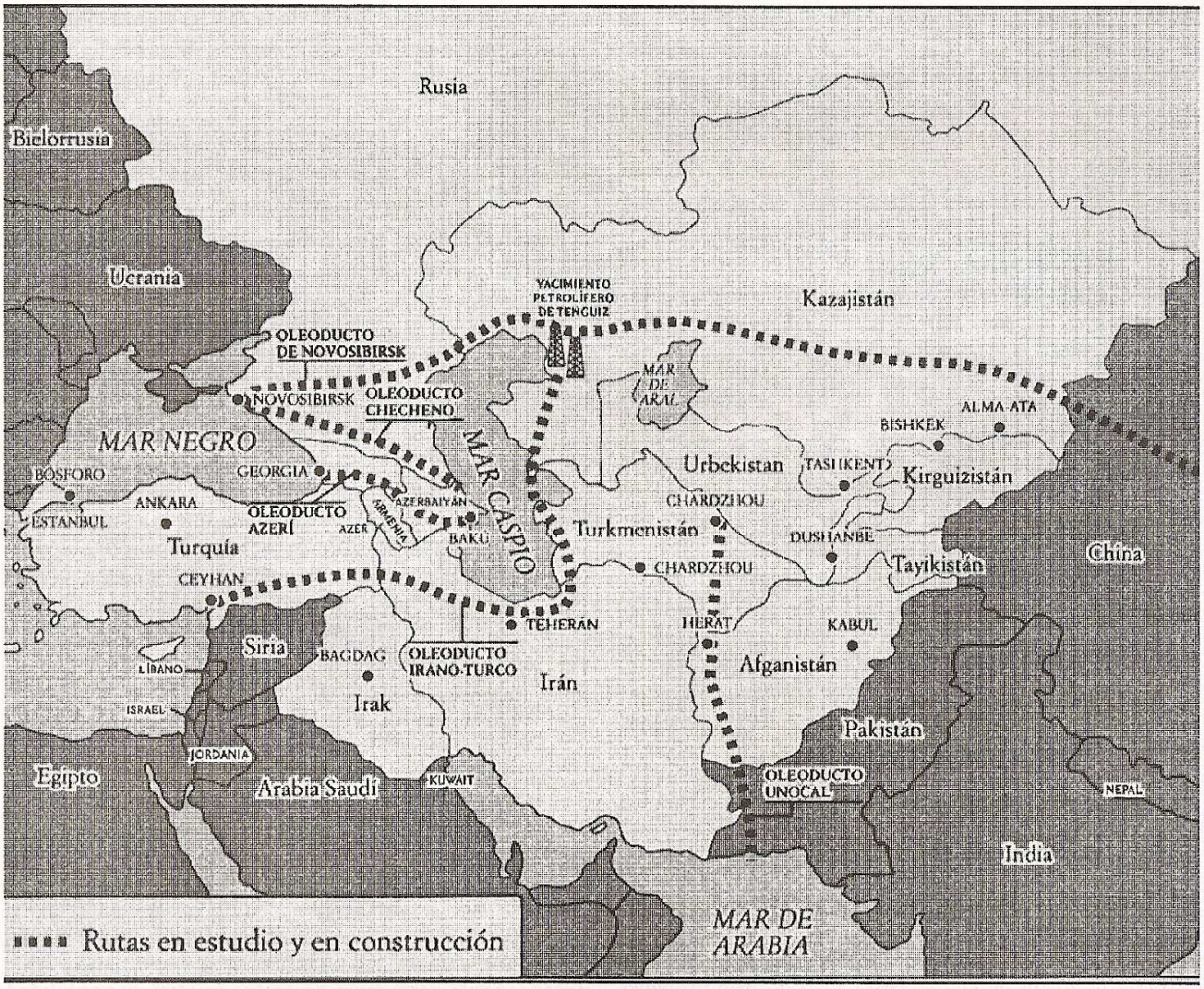
Hay que señalar también que, pese al hecho de que al menos la mitad de los actores de los hechos terroristas del 11 de setiembre fueron identificados como ciudadanos sauditas y pese incluso a la conocida existencia de una muy fuerte oposición islámica a la presencia de militares americanos sobre la tierra santa de Arabia Saudita, la posibilidad

de una pista saudita como fuente de esos hechos luctuosos simplemente parece haber sido ignorada.

¿Qué objetivo persiguió la acción de EU a través de la CIA en todas estas regiones después del fin de la Unión Soviética? Basta con mirar el mapa de la región para comprenderlo. La Guerra del Golfo condujo al establecimiento de bases militares americanas permanentes en Arabia Saudita y en Kuwait. La Guerra de los Balcanes tuvo por efecto el establecimiento de una base americana permanente en Kosovo. La presente guerra de Afganistán ve la construcción de una base americana importante en Uzbequistán. ¿Qué buscan proteger estas bases militares? El mapa petrolífero de la región no deja lugar a la menor duda. Se trata de asegurar el control de los recursos energéticos muy importantes de toda esta región así como la protección de las rutas tomadas por los oleoductos existentes o en vías de construcción. Tal manifiestamente el caso de Kosovo y Macedonia. Así el de Arabia Saudita y Kuwait. Así ahora el caso de la novísima base americana de Asia central en Uzbequistán.

El oleoducto proyectado, que vincula las fuentes petrolíferas de Asia central con el Océano Indico pasando por Afganistán, no es por cierto extraño al interés que los americanos tienen por este país. Las tropas de la revolución islámica fueron utilizadas como verdaderas tropas mercenarias que permiten al gobierno americano alcanzar sus fines mientras evita el compromiso directo de sus propias fuerzas.

Aún hay otro aspecto de la estrategia americana que falta considerar. Se trata del efecto buscado por esta colaboración con el islamismo más fanático en relación con dos rivales de larga data: Europa y Rusia. En cuanto a Europa, el establecimiento de pequeños estados musulmanes dentro de los Balcanes bajo protección de EU, en Bosnia y Kosovo, constituyen un factor permanente de desestabilización de una Europa ya muy invadida e incluso, puede decirse, minada por una quinta columna musulmana que en cualquier momento podría mostrarse terriblemente peligrosa. En relación con Rusia, los EU siguen una política de cerco y de



envolvimiento mediante el establecimiento de toda una serie de vínculos entre las nuevas repúblicas islámicas del sur del Asia central y la OTAN. La implantación americana en Bosnia y Kosovo señala el límite occidental de la acción que conducen con paciencia y perseverancia para realizar el cerco completo de Rusia. Así los EU apuntan la cimitarra islámica contra el blando vientre del conjunto eurasiático.

Una posibilidad a considerar aquí es que Rusia haya logrado dar vuelta esta terrible arma contra su propio autor. El terrorismo islámico se convertiría entonces en una máscara temible. Así podría explicarse además el acceso de los islámicos a las armas bacteriológicas desarrolladas a tan vasta escala por la difunta Unión Soviética.

Desde este punto de vista es interesante constatar que dos oleoductos importantes se cruzan en la vecindad de la ciudad de Grozny, capital de Chechenia. Muchos indicios dejan entender que la rebelión chechena contra Rusia fue armada ideológicamente por el wahabismo saudita, y financiera y militarmente por la CIA y Arabia Saudita en conjunto.

En la perspectiva que acabamos de describir, la guerra contra Afganistán cobra una significación muy diferente de la de una simple ofensiva contra el refugio afgano de Ben Laden y contra los campos de entrenamiento de sus terroristas.

Tercera fase.
Las apuestas mundialistas de la política exterior americana

Pero hay más todavía. La política exterior americana que acabamos de describir se sitúa en el interior de un conjunto geopolítico más vasto que a falta de mejor nombre llamaremos el Mundialismo. Esto es lo que intentaremos examinar ahora.

Como me hacía notar un amigo japonés americano, hoy las grandes multinacionales a menudo tienen más poder verdadero que el que detentan los propios Estados. Lo pudimos constatar recientemente con la debacle de la compañía aérea Swissair, donde las bancas internacionales suizas (la Unión de Bancos Suizos y el Crédito Suizo) manifestaron su poder real, indudablemente superior al del propio Consejo Federal helvético.

La orientación mundialista de la política americana está bien documentada y esta realidad política ya no puede ser considerada una fabulación nacida de una concepción fantaseosa de historiadores aficionados necesitados de sensaciones fuertes o de explicaciones simplistas. Los trabajos de Pascal Bernardin (entre muchos otros) han mostrado el vínculo estrecho desarrollado desde hace un decenio entre las orientaciones mundialistas de los poderes instalados en numerosos países y un ecologismo puesto a su servicio. El ecologismo aquí en cuestión fue derivado de su objetivo legítimo, la protección del medio ambiente, para convertirse en una palanca poderosa de la política internacional que apunta a incitar (o forzar) a los Estados soberanos a la abdicación gradual de su soberanía sobre partes importantes de su territorio. Uno de los motores esenciales de esta abdicación por los Estados naciones de su soberanía, ante los requerimientos de fuerzas políticas mundialistas, íntimamente imbricadas con los medios financieros y multinacionales, se encuentra en el hecho de que las élites gubernamentales de numerosos países sienten que son los representantes más de esos medios mundialistas que de sus propios ciudadanos. Ese es por cierto el caso del gobierno actual de Suiza, país cuya soberanía ya no está preservada sino por el ejercicio de la democracia directa.

Este vínculo estrecho entre mundialismo y ecologismo debía funcionar a fondo con la prevista elección para la presidencia de EU del Príncipe de los políticos ecologistas, Al Gore. Esto explica en alguna medida la extraordinaria dificultad que acompañó la designación del actual presidente de EU. Las apuestas sobrepasaron largamente a las de las simples consideraciones sobre la política interior americana, pues las posiciones fuertemente antiecologistas de George Walker Bush eran muy bien conocidas. Su elección condujo a lo peor. Tanto en el terreno de la lucha por la preservación del planeta tierra (lucha que en lo esencial sólo es una vía para obtener la declinación de la soberanía de las naciones sobre su propio territorio), como en el de lo "políticamente correcto" (la famosa conferencia de Durban sobre el racismo), la política de Bush no podía menos que decepcionar del mayor modo a los muy poderosos partidarios de la unificación política e ideológica del mundo.

Es aquí como el desastre del 11 de setiembre apareció como un increíble hecho afortunado para el lobby de los mundialistas. Al motor, digamos que en suma bastante artificial, de una ecología que buscaba suscitar la lucha común de las naciones para salvar el planeta tierra, le apareció de pronto un sustituto de una eficacia soñada y, sobre todo, mucho más creíble: la lucha mundial contra un peligro por el contrario mucho más real, el del terrorismo islámico. A continuación de los espectaculares atentados del 11 de setiembre, toda la maquinaria mundialista tomó una velocidad superior, teniendo ahora a su cabeza a la única nación que podía servirle de verdadero motor, los EU. De hecho los atentados terroristas del World Trade Center y del Pentágono tuvieron por efecto poner a casi todas las naciones del mundo en movimiento dentro de una marcha forzada hacia la mundialización. El slogan que figura en el portal de Internet de la ciudad de Nueva York, "capital del mundo", podía por fin esperar ser convertido en realidad. La atribución del premio Nobel de la Paz a Kofi Anan, secretario general de las Naciones Unidas, cobra en este contexto una significación particularmente grave.

Hay que añadir aquí que muchos medios industriales y financieros americanos, concientes de la extrema fragilidad de la situación económica y financiera actual, estarían tentados de desear una guerra general con el fin de relanzar la maquinaria económica. Numerosos analistas denotan temores semejantes frente a lo que perciben como un verdadero polvorín: burbuja financiera, especulación bursátil, caída de la economía, desocupación, etc. En esta perspectiva una buena guerra puede parecer ocasionalmente como un intento de hacer salir a la economía del atolladero en que se hunde.

Los EU son vistos en todas partes como el motor de la mundialización, una mundialización forzada substancialmente en provecho sólo de los americanos. Pese a las complacencias obligadas hacia los Señores del Imperio que actualmente domina el planeta, la mayor parte de las naciones vasallas padecen este dominio como una verdadera violación a su identidad. Por eso la acción americana suscitó en Europa un reflejo de antiamericanismo izquierdista visceral, parcialmente adormecido desde la caída del Imperio soviético. Por lo que concierne al mundo musulmán, la política americana respecto de Afganistán parece hecha a medida para suscitar un odio generalizado hacia los EU de los millones de musulmanes del mundo.

Pero casi no es necesario ser musulmán para descubrir que la suerte que se reserva a ese país es particularmente cruel e inicua. Pues no hay que olvidar que esta nación ha pagado muy cara la guerra que libró, con el éxito consabido, contra la Unión Soviética (y eso de algún modo en nuestro lugar y a nuestro favor): las guerras que padeció sin discontinuidad desde hace veinte años, la hambruna actual debida a los tres últimos años de sequía, hambruna que este invierno corre el riesgo de diezmar una parte importante de la población de este país y, para terminar, la sumisión de un pueblo patriarcal y orgulloso a la sanguinaria tiranía aberrante de los talibanes. Ese gobierno, recordemos, le ha sido impuesto por Paquistán con la garantía del gran hermano americano, y esto pese a las repetidas advertencias del comandante Massud. Este había encarecido no repetir los errores de apreciación precedentes que condujeran al sostén unilateral del comandante islámico fanático y peligroso, Hekmatyar, instrumento en su momento de las ambiciones hegemónicas de Paquistán sobre toda la región islámica que se extiende más allá de Afganistán.

A estos sufrimientos sin fin se añade hoy el bombardeo "selectivo" de los pilotos y misiles angloamericanos, uno de cuyos fines sería aniquilar una aviación afgana compuesta en y por todo de siete aviones. Estos bombardeos logran no obstante liquidar lo poco que queda aún de este país hoy tan profundamente hundido en la miseria. Es evidente que sin la intervención de tropas terrestres, los objetivos pregonados, que son los de extirpar del suelo afgano todo rastro de terroristas y de sus campos de adiestramiento, son perfectamente ilusorios.

Pero veamos las cosas de un poco más arriba. ¿Cuáles son los mayores obstáculos percibidos por los voceros del mundialismo para el cumplimiento de su designio de unificación del mundo? Bástenos con oír al principal de ellos, el primer y actual presidente de la famosa *Comisión Trilateral*, Zbiniew Brzezinsky. En su obra *El gran tablero* afirma la necesidad de dividir Rusia en tres pedazos. Más tarde uno de sus colegas, Richard Holbroke, en una intervención pública subrayó que los EU antes del fin del siglo XXI también deberían estar desmembrados en muchos pedazos más fácilmente adaptables al sistema mundial en vías de elaboración. Evidentemente el Estado nación es el mayor obstáculo para los designios de unificación mundial de nuestros utopistas. Toda resistencia estatal a tales designios será inevitablemente asimilada al terrorismo de Estado. Cierto número de países –claro que en grados muy diversos- han hecho ya la dura experiencia: Sudáfrica blanca, Irak, Yugoslavia, Serbia, Suiza. Ahora es el turno de Afganistán. La unificación de Europa manifiestamente pasa también por la abolición de la soberanía de las diversas naciones que la componen.

El otro obstáculo mayor es el de las religiones que tienen una influencia política importante. Tal el caso de la Iglesia católica romana, convertida en políticamente inofensiva por la destrucción programada de su doctrina tradicional cuando el Concilio Vaticano II. En cuanto a los protestantes, la última Iglesia políticamente significativa, la Iglesia Presbiteriana de EU, ha sido infiltrada por el liberalismo (con la muy eficaz ayuda de la Fundación Rockefeller) durante los años veinte y treinta del siglo XX. Esto trajo como resultado la total desaparición de su influencia social verdaderamente cristiana. En lo que concierne a la Ortodoxia, debilitada y dividida, la hostilidad de los medios mundialistas hacia ella es bien conocida. Queda el Islam que, para los mundialistas, resulta una amenaza mucho más temible que los pocos restos de cristianismo histórico sobrevivientes aquí y allá por el mundo.

¿Por qué no intentar abatir estos dos obstáculos mayores de un solo golpe, el poder de EU como nación y el Islam como religión política, impulsándolos a enfrentarse en un conflicto que no podrá ser sino fatal para los dos? ¿No sería éste un escenario que nos permitiría comprender mejor el lado aparentemente absurdo de la presente cruzada suicida de los americanos contra el mundo musulmán? Las imágenes simbólicas de la destrucción del poder americano que todos pudimos ver el último 11 de setiembre en las pantallas de nuestros televisores, ¿no serán acaso la representación exacta de lo que está en vías de operarse: la destrucción de América como único poder nacional capaz aún de oponerse a los designios de los aprendices de brujo de una

mundialización política, económica y cultural perfectamente aberrante? Surgen voces de lados diversos para señalar la posibilidad (e incluso, para algunos, la probabilidad) de una participación activa o pasiva de la CIA americana en la elaboración de los atentados del 11 de setiembre. El papel de los servicios secretos israelíes en todo este asunto también debería ser considerado.

Comienzan a aparecer documentos que puntualizan vínculos precisos entre numerosos agentes de la CIA y personalidades islámicas estrechamente imbricadas en la guerrilla terrorista. Ellos podrían dar un fundamento serio a la última hipótesis. No olvidemos que la cabeza de turco de los americanos, Usama ben Laden, fue otrora su creatura. Es evidente que la CIA supo perfectamente cómo poner en pie en diversas partes del mundo redes terroristas islámicas que han servido fielmente al gran designio antisoviético, antirruso y antieuropeo de la política del gobierno americano. ¿Por qué un emprendimiento semejante habría de exceder las facultades de esta organización caracterizada hace unos años por un general retirado de la Fuerza Aérea estadounidense como "lo más inicuo que habían en el país"? Para él esta organización, la CIA, constituía por su modo perverso de acción "un peligro terrible para el futuro de la nación".

Cuando el presidente Bush al principio llama a su expedición a Oriente "Justicia infinita" y luego, por presión de las objeciones musulmanas a semejante autodivinización, "Libertad durable", uno tiene la molesta impresión de encontrarse ante ejemplos de la famosa *Neolengua* de George Orwell. Estas expresiones aparentan tener un significado exactamente contrario del que ellas afirman. ¿No se prepara de hecho aquí algo que se asemeja mucho a una "injusticia infinita" para los afganos y una "esclavitud duradera" para los americanos? "Aguila noble", nombre que lleva la campaña anglosajona de diez años contra el terrorismo mundial, parecería más apropiado como símbolo del Imperio que se construye.

En los días que siguieron a los atentados del 11 de setiembre, esta agresión tan imprevista como desastrosa a menudo fue comparada en los *media* con el ataque sorpresa perpetrado por los japoneses contra la flota americana reunida en el puerto de Pearl Harbour. Lo que no se dice, pero que es hoy un hecho reconocido por los historiadores más oficiales de la Segunda Guerra Mundial, es que el presidente Roosevelt estuvo enterado de este ataque "sorpresa" de los japoneses unas 48 horas antes de que se efectuara y que dio la orden de no advertir al comandante de la base a fin de poder movilizar de modo máximo la opinión de su país para hacer entrar sin dificultad en la guerra a una América bastante aislacionista. Algunos consideran que semejante duplicidad no estaría fuera del alcance de la CIA y de quienes le dan sus órdenes.

Esta hipótesis merece ser retenida como explicación posible de la carrera en la que hoy los EU se precipitan hacia su propia destrucción.

Cuarta fase
La mano de Dios tras las diversas catástrofes que sacuden nuestro mundo incrédulo, impio e inmoral

> *Así habla el Eterno: No entres en una casa de duelo, no vayas a llorar y a lamentarte con los afligidos; pues, dice el Eterno, he retirado de este pueblo mi paz, mi gracia y mis compasiones.*
>
> *Y yo, dice el Eterno, voy a dar libertad a la espada, la peste y el hambre para que se ensañen contra vosotros, y haré de vosotros el juguete de todos los reinos de la tierra.* Jeremías 16.5 y 34.17

Nos resta tratar de considerar estos acontecimientos bajo la mirada de Dios, es decir en la perspectiva de la eternidad. Como reclamaba recientemente a sus parroquianos un amigo pastor en Francia: ¿No oís las trompetas de Dios?

Cuando se examina la situación desde este ángulo, la situación general parece más grave de lo que permitirían creer incluso nuestros análisis geopolíticos más inquietantes. Desde los dos célebres huracanes llamados Lothar del fin de 1999 –un fin de milenio estrepitoso-, la variedad de las catástrofes que tocan regularmente a nuestro Occidente conmueve al observador como digna de la mayor atención. Si se tratara simplemente de la amenaza islámica o de las conspiraciones mundialistas, sería posible hacerles frente por medios político-militares. Pero lo que pasa nos obliga a mirar a la vez más alto y mucho más lejos.

Hoy ya no se trata sino de dos cosas: del mal que hacemos y del que debemos arrepentirnos individualmente y como naciones; y de la mirada cada vez más irritada de Dios sobre nuestra perseverancia en nuestras acciones malignas. Ante todo, ya en ningún caso se quiere ver el mal de frente. Por lo pronto el mal que nosotros hacemos, es decir el desquiciamiento general de nuestra sociedad, tanto en el plano moral como en relación con el orden de la naturaleza. Luego que ya no queremos tampoco mirar, valientemente y con atención dispuesta a obrar, el mal que se nos hace. Nos negamos en consecuencia a obrar con coraje para intentar ponerlo a raya. Para nuestros contemporáneos parece que la categoría moral de malhechor ya no existe. Hoy todo debe ser sicologizado. Por eso en la tarea de reconfortar, tradicionalmente asumida por los pastores y los sacerdotes, éstos han sido sustituidos por los psicólogos. Pues nuestra sociedad decididamente no tiene ya recuerdo alguno de la realidad del más allá.

Se olvida también que Dios existe, que no es ni sordo ni ciego y que no es de modo alguno indiferente a lo que hacemos de bien o de mal (ver p. e. el Salmo 94). Hemos olvidado que para las naciones que conocieron el Cristianismo la paz social no es simplemente un fenómeno natural: *es una gracia de Dios*. La diversidad de las calamidades que sacuden a Occidente hoy permite presentir que esta paz se aleja de nosotros, que Dios retira su mano protectora de nuestras naciones. Este es cada vez más el caso de Suiza. Desde la masacre hace algunos años de turistas suizos en Luxor, Egipto, por islámicos fanáticos, esta protección divina de la que nuestro país ha sido objeto durante tanto tiempo parece poco a poco retirarse. Esto ha sido extraordinariamente llamativo estas últimas semanas con la masacre de los hombres políticos del cantón de Zoug así como con la bancarrota espectacular de Swissair.

La situación es tanto más grave cuanto que ya casi nada sensato viene del lado de las Iglesias. Manifiestamente ya la Iglesia no es esa sal de la tierra o esa luz del mundo que su vocación divina la llama a ser. Nos hace falta un verdadero impulso de arrepentimiento en nuestras Iglesias; luego, a continuación del ejemplo dado, una toma de conciencia de sus propios pecados por parte de nuestras respectivas naciones. De lo que tenemos necesidad es de un verdadero retorno a Dios y de una sumisión renovada al Rey de reyes, el Señor de señores, nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Esta sumisión se manifestará, entre otras cosas, por un retorno a la obediencia personal y pública a la ley bienhechora de Dios (Salmo 2). Pero como decía un pastor ginebrino que procuraba predicar cada mañana un mensaje así, aún no estamos dispuestos a ese retorno, y como consecuencia de semejante endurecimiento debemos esperar más bien que despertaremos a redoblados golpes de la Providencia.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina

En el pasado, nuestros conciudadanos comprendían que la renovación de semejante fidelidad cristiana tenía capitales consecuencias políticas, sociales y militares. Imperiosamente hay que volver a una humildad así delante de Dios. Pero esto no tiene nada que ver con la religiosidad política sincretista que ha sido públicamente pregonada luego de las diversas catástrofes que nos sacudieron. En lugar de arrepentirnos de nuestras faltas y volver al solo Dios verdadero, el Dios trinitario manifestado como hombre para nuestra salvación en la persona de su divino Hijo, nuestro Señor y Salvador Jesucristo, lo ofendemos cada vez más mediante simulacros de cultos en los que se mezclan todas las falsas religiones de un mundo bajo la cólera divina. Así es como hasta nuestra piedad busca con insistencia irritar a Dios, santo y temible.

Que Dios tenga piedad de nosotros y, en su gran misericordia, permita que un espíritu de arrepentimiento pueda de modo enteramente nuevo soplar sobre nuestras Iglesias y que, por este comienzo de retorno de los cristianos a El, El pueda abrazar nuevamente a nuestras naciones con un amor por todo lo que es verdadero, justo y bueno.

Jean-Marc Berthoud
Lausanne, 22 de octubre de 2001

publicado originalmente en:

Documentation Chretiénne, Case Postale 468,
CH-1001 Lausanne, Suiza
E-mail: jmberthoud@gmx.ch

La creación de los animales

La siguiente nota está traducida de la muy informada revista francesa cuyos datos figuran al dorso, y la transcribimos porque en su sobria brevedad alerta sobre el trasfondo religioso de la global-invasión que afecta hoy a todos los pueblos y países de la tierra, y decide y justifica las empresas bélicas que le son convenientes, como esta guerra mundial contra el terrorismo en pleno desarrollo a partir de los hechos del pasado 11 de setiembre.

¿HACIA LA TERCERA GUERRA MUNDIAL?

Es demasiado pronto, al día en que esto escribimos (15/9/01), para saber cómo va a evolucionar la situación internacional. De todos modos las intenciones de los dirigentes norteamericanos y de algunos de sus aliados hacen pensar en que será emprendida una serie de operaciones de guerra que comprometerá enormes recursos. ¿Dónde se detendrán estas operaciones? ¿Y saldrá de allí una nueva guerra mundial? Lo ignoramos. No obstante nos parece útil recordar cierto número de análisis, publicados no hace mucho por investigadores contra-revolucionarios, capaces de esclarecer el sucederse de los acontecimientos. No nos dejamos atrapar por el lazo dialéctico que va a sernos tendido: no estamos ni con el mundialismo ni con el Islam, ni con los anglosajones ni con los árabes; somos y permaneceremos siempre cristianos y franceses.

El profesor italiano Paolo Taufer, que bajo el seudónimo de Epiphanius publicó una obra notable titulada *Masonería y sectas secretas, el lado oscuro de la historia* [1] (que todos nuestros lectores deberían poseer en su biblioteca), dio a publicidad en 1999 un pequeño folleto titulado *Guerra en Yugoslavia y Europa cristiana*, que prueba que la intervención de la OTAN en Serbia no constituyó "nada distinto sino una nueva etapa dentro del camino de la República universal, o gobierno mundial, o dicho de otro modo, del gobierno de los Altos Iniciados" y que se trató de la "fase actual de una estrategia concertada cuyo fin es suscitar un escenario (...) favorable al desencadenamiento de un conflicto armado entre la civilización occidental y la civilización islámica, de tales características que conduzca a la liquidación de ésta y, con ella, de ese integrismo islámico que, hoy, constituye el último gran obstáculo para la instalación del *Novus ordo saeclorum* (Nuevo orden del mundo)" (p 5).

El profesor Taufer constata que existe "una estrategia que tiene por objeto la desestabilización de Europa mediante la infiltración acelerada del Islam (...) realizada por todos los medios con la complicidad de los gobiernos europeos. La muy grave inestabilidad que de eso derivará podría suscitar una *inversión súbita* de las posiciones actuales favorables a los musulmanes y desfavorables a los occidentales; y eso por el uso de armas de exterminación masiva para eliminar al Islam que, después de la completa liquidación de la Iglesia católica, consiguiente al Vaticano II, representa hoy la única barrera en la ruta que conduce al gobierno mundial." (p 12).

En 1984 el historiador Jean Lombard hizo imprimir una versión francesa parcial hoy agotada (tomo 1: *El ascenso paralelo del capitalismo y el colectivismo*) de su gran obra ya publicada en castellano: *La cara oculta de la historia moderna*; allí explicaba las etapas de la puesta a punto del plan de dominio mundial de los Iluminados [2], plan revisado después de la guerra de 1870 y de la Comuna: "los conductores del juego revisan sus planes, sustituyendo la fórmula de revolución general (1848) y de guerra-revolución (1870-1871), por la del trinomio "crisis-guerra-revolución" y por un ciclo de tres guerras mundiales que deben signar al siglo XX. Promotores del *"World Revolutionary Movement"*, Giuseppe Mazzini y el general norteamericano Albert Pike conciben y exponen este plan en la correspondencia que intercambian el 22 de enero de 1870 y el 15 de agosto de 1871." (p 552).

Después de una investigación Jean Lombard había podido establecer que esta correspondencia se conservaba en los Archivos del Rito Escocés (del que Pike era grado 33 y Gran comendador para la jurisdicción sur de los Estados Unidos) en la Temple House (Washington), pero su consulta estaba prohibida, aunque la carta de Pike había sido expuesta una vez en la Biblioteca del Museo Británico de Londres, donde el comodoro William Guy Carr, oficial de marina canadiense e investigador antimasónico, pudo anotar un resumen de ella y copiar ciertos pasajes que reprodujo en su libro *Pawns in the Game* (Peones sobre el tablero).

He aquí extractos de la obra de Carr que damos según su reciente edición en francés [3] (recordemos que el autor murió en 1959 y que su libro fue publicado en 1954, época donde era humanamente imposible prever la situación actual):

"La Tercera Guerra Mundial ha de ser fomentada gracias a las divergencias que los agentes de los *Illuminati* atizarán entre sionistas políticos y dirigentes del mundo musulmán. Debe pues dirigirse la guerra de modo de conducir a la

destrucción del Islam (el mundo árabe, comprendida allí la religión de Mahoma) y del Sionismo político (comprendiendo al Estado de Israel). Al mismo tiempo las demás naciones, cada vez más divididas entre ellas a este respecto, serán obligadas a combatirse hasta un total estado de destrucción física, mental, espiritual y económica." (p 27).

El resultado que se busca es el establecimiento de un gobierno mundial, afirma William G. Carr:

"Si se permite el desencadenamiento de la Tercera Guerra Mundial, la devastación será tan considerable que los internacionalistas terminarán por pretender que sólo un Gobierno Mundial sostenido por una fuerza de policía internacional permitirá resolver los diferentes problemas nacionales e internacionales, haciendo imposible nuevas guerras. Este argumento parecerá lógico a muchos." (p 553).

Pero esta victoria política no es más que una etapa hacia el programado triunfo de la religión que sustenta la acción de los Iluminados; la carta de Pike a Mazzini del 15 de agosto de 1871 da fe de ello:

"Permitiremos los Nihilistas y los Ateos y provocaremos un formidable cataclismo social que mostrará a las naciones, en todo su horror, el efecto del ateísmo absoluto sito en el origen del salvajismo más sangriento y de la subversión integral. Así obligados a defenderse por doquier contra la minoría de revolucionarios, los ciudadanos exterminarán a estos destructores de la civilización. La multitud, colmada de desilusiones respecto del Cristianismo, cuyos adoradores en ese momento estarán desorientados (...), recibirá la verdadera luz por la manifestación universal de la pura doctrina de Lucifer. Esta será por fin revelada al pueblo, esta manifestación que resultará del movimiento *reaccionario* general que seguirá de cerca a la destrucción del cristianismo y del ateísmo, los dos conquistados y destruidos en el mismo instante." (*Peones sobre el tablero*, p 28).

Esta religión no es otra cosa que el maniqueísmo, como lo explica el propio Albert Pike en otro documento:

"Nosotros decimos a la multitud que «adoramos a Dios». Pero se trata del Dios que se adora sin superstición. La religión, para todos nosotros, iniciados altígrados, debería ser mantenida en la pureza de la doctrina luciferina. ¡Sí! Lucifer es Dios. Y por desgracia Adonai (nombre dado por los luciferinos al Dios que nosotros adoramos; nota de W. Carr) es también Dios... pues lo absoluto no puede existir sino en tanto que dualidad divina. Así la doctrina del Satanismo (es decir la que dice que Satán-Lucifer es el enemigo maligno de Dios trinitario y paterno; nota de ***El PA***) es una herejía: la verdadera y pura religión filosófica es la creencia en Lucifer, el igual de Adonai. Pero Lucifer, Dios de Luz y Dios de Bondad combate por la humanidad contra Adonai, el Dios de la Tinieblas y del Mal." (*Peones sobre el tablero*, p 31).

¡He aquí una perfecta manifestación de fe gnóstica y maniquea, con el rechazo blasfemo del Dios creador, el de la Biblia, y la apología monstruosa del ángel rebelde, Satán, presentado como igual a Dios y liberador de la humanidad! Vemos claramente explicado aquí el objetivo último de todas las sociedades secretas esotérico-ocultistas.

Felizmente, si el hombre propone, sólo Dios dispone; no permite el mal más que para extraer de él un mayor bien y, salvo en el fin de los tiempos, cuando el Anticristo gozará de un triunfo casi completo, pero efímero, las maniobras de los iniciados luciferinos no llegarán a otra cosa que a establecer, sobre las ruinas que habrán provocado, el triunfo de la Iglesia y del Reino de Dios:

" «Reinaré a pesar de mis enemigos». La promesa hecha por el Sagrado Corazón a Santa María Margarita Alacoque en 1689, no podemos ni debemos olvidarla: existe la certeza de que también hoy el Señor obra misteriosamente, según Su modo habitual, para doblegar el poder de la Bestia e instaurar su Reino, incluso justamente cuando todo parece perdido." (Epiphanius, *Masonería y sectas secretas, el lado oscuro de la historia*, p 566).

Cualesquiera sean las pruebas que nos esperen, recordemos que, para los hombres de Fe, este momento no es para el activismo irreflexivo ni la agitación desordenada, sino para la plegaria y la confianza en Dios.

L. F.

Publicado originalmente por:

Lectures Françaises N° 533, de setiembre 2001
S.A.D.P.F., B.P. 1, 86190 Chiré-en-Montreuil
FRANCIA

[1] Manejamos la trad. francesa del original italiano, *Maçonnerie et sectes secrètes, le côté caché de l' histoire*, Courrier de Rome, 1999.

[2] Se trata a nuestro entender de la logia *Los Iluminados de Baviera* que a través de sucesivas emersiones y transformaciones viene manejando desde el siglo XVIII la marcha subversiva de la revolución mundial al servicio de las altas finanzas. (nota de *El PA*).

[3] Willian Guy Carr, *Des Pions sur l' Échiquier*, Cadillac, Saint-Rémi, s. f.

De **Ciudad de los Césares**, *(Casilla 38 – 22 Santiago Chile) hemos ya transcripto parte de algún artículo (El PA N° 4) y albergado una colaboración de su director Erwin Robertson (N° 2). Su número 61, diciembre 2001, analiza diversos aspectos y cuestiones de la que hoy es denominada* primera guerra de la globalización, *es decir la conducida por EU y Gran Bretaña contra el terrorismo, dicen, por ahora en el Asia central, como consecuencia de los hechos del 11 de setiembre último. De allí tomamos esta cuidadosa reseña de un libro reciente, producido por uno de los voceros más reconocidos de la globalización y sus objetivos geopolíticos, libro que en particular afronta justamente los objetivos estadounidenses, dentro de la global-invasión, en dicha zona del mundo. Nuestros lectores, todos los que combaten en ésta difícil* **Segunda Guerra de la Independencia americana** *que nuestro Pampero quiere acompañar, necesitan conocer y manejar la utilería conceptual y el lenguaje del enemigo, para sacar, como el reseñador, sus propias conclusiones orientadoras.*

INTERVINIENDO EN EL CORAZON DE EURASIA

El "Gran Tablero Mundial" en la geopolítica norteamericana

Cobertura de la India, proyección de la meseta irania y el Próximo Oriente hacia el Asia central –en la cual a veces se lo incluye–, Afganistán ha sido históricamente tierra de gran significación geopolítica y cultural. Allí nació Zaratustra, profeta de la antigua religión de Irán; en medio de su fantástica aventura, Alejandro Magno casó con una princesa de la región y dejó allí sus huellas (Herat es Alejandría Aria, Kandahar es Alejandría de Aracosia); cultura griega y budismo se encontraron aquí y, a su tiempo, llegó el Islam. El país constituyó una "marca" fronteriza del imperio persa y del de Alejandro y sus sucesores; también ha sido ruta de paso de conquistadores y migraciones: de Alejandro y Tamerlán hacia la India, de turcos y mongoles hacia occidente. La misma situación geográfica y geopolítica determinó más tarde que el país llegase a ser un "Estado tapón" entre el Imperio Británico de la India y el Imperio Ruso, dueño entonces del Asia central, para desempeñar ulteriormente una función semejante entre el poder mundial norteamericano y la URSS.

Dado este contexto histórico, y en las actuales circunstancias, es conveniente repasar con atención el libro de Zbiniew Brzezinsky, *The Grand Chessboard. American Primacy and its Geoestrategic Imperatives*, 1997 (El gran tablero de ajedrez. La primacía americana y sus imperativos geoestratégicos[1]), que en su momento probablemente no recibió toda la atención que amerita. Tómese en cuenta que no estamos aquí ante una nueva versión de las denuncias, fundadas o no, sobre un "poder oculto" o una "conspiración mundial"; se trata de un meditado análisis de la situación histórica y geoestratégica mundial de quien ha sido asesor de seguridad de un gobernante norteamericano (J. Carter) y sigue siendo miembro conspicuo de los *lobbies* mundialistas.

ZB establece algunos hechos:

1) EU es la primera y, probablemente, la única potencia global en la historia humana. Ningún imperio anterior logró la supremacía mundial como lo ha hecho EU, en cuatro ámbitos del poder global: militar, económico, tecnológico y cultural (el atractivo del *american way of life*). Nótese que "global" tiene aquí un sentido más general, sin ninguna de las connotaciones que actualmente se suelen prestar a la palabra "globalización", en el sentido de una desaparición de la soberanía y del poder estatales o de un ordenamiento jurídico supranacional (salvo, en la perspectiva de ZB, en cuanto sean el resultado del poder hegemónico de una nación, EU). Por el contrario, nos encontramos con que "los Estados-naciones siguen siendo las unidades básicas del sistema mundial" (p 46); que es deseable que p. e. las repúblicas centroasíaticas salidas de la antigua URSS se consoliden como Estados-naciones (p 138); y que, aunque el nacionalismo no goza de buena opinión ante el autor, éste reconoce su importancia: en Asia p. e. está la "mayor concentración de nacionalismos de masas" (p 159) e incluso podría recaer en un "chauvinismo orientado hacia dentro" (p 195).

Por otra parte, ZB casi no usa eufemismos para referirse al poder hegemónico de EU. Sería muy bueno que nuestros políticos y "especialistas en relaciones internacionales", apegados a la retórica "globalista" e irenista[2], considerasen p. e. que la terminología de los sistemas de poder de los viejos imperios (vasallos, tributarios, protectorados, colonias, bárbaros) "no resulta inapropiada para algunos de los Estados que actualmente se mueven en la órbita estadounidense" (p 19); y que, cuando se dice que la geoestrategia de EU debe incluir un control resuelto de los Estados dinámicos y una cuidadosa gestión de los Estados frágiles, impidiendo coaliciones contrarias, todo de acuerdo con el interés de EU de preservar a corto plazo su poder global único; esto puede formularse sin inexactitud también así: "los tres grandes imperativos de la geoes-

[1] Edición castellana, *El gran tablero mundial*, Barcelona, Paidós, 1998.

[2] O sea *pacifista. N. de la R.*

trategia imperial son los de impedir choques entre los vasallos y mantener su dependencia en términos de seguridad, mantener a los tributarios obedientes y protegidos e impedir la unión de los bárbaros" (p 48). Así los aliados de EU, tanto de tiempos de la guerra fría como de ahora, son descritos como "vasallos" (p 17), 31); Europa occidental constituye una "cabeza de puente" (¡término de origen militar!) democrática" (cap. 3), en verdad un protectorado (p 67), al igual que Japón (p 53, 178). Escuchamos en suma el lenguaje del poder, lo que nos obliga a partir de las realidades.

2) No sólo EU es la primera potencia global; es también la primera potencia no eurasiática en influir decisivamente en Eurasia. Eurasia ha sido el centro del poder mundial desde hace medio milenio; es el "tablero en que la lucha por la primacía global sigue jugándose" (p 11). La primacía global de EU depende de "por cuánto tiempo y cuán efectivamente" pueda *mantener su preponderancia en el continente eurasiático*. ZB retoma pues las tesis de H. Mackinder sobre la "isla mundial". Quien domine la Isla Mundial dominará el mundo, decía el geopolítico inglés[3]. Actualmente pues el problema político mundial es el modo en que EU "gestione" Eurasia.

En el conjunto continental eurasiático se distinguen varias regiones:

a) la ya aludida "cabeza de puente", Europa occidental, donde "el poder estadounidense se despliega directamente";

b) el Lejano Oriente, donde hay una potencia hasta cierto punto rival, pero donde el archipiélago nipón y la mitad meridional de la península de Corea proporcionan una base a EU;

c) un vasto espacio medio entre los dos primeros, políticamente inestable, ocupado antes por el poderoso rival de EU (la URSS), ahora descrito como un "agujero negro" (cap 4);

d) una región particularmente anárquica al sur de la anterior, que ZB significativamente denomina "los Balcanes eurasiáticos" por la asociación de la región balcánica europea con los conflictos étnicos y rivalidades regionales (pero también por el significado usual del concepto *balcanización*, como división política más o menos intencionada de un área dada). Se trata del Asia central, incluyendo Afganistán, y del Cáucaso; toda la zona formó parte de la URSS, con excepción de Afganistán. La región queda comprendida a su vez dentro de una zona de inestabilidad global que se extiende desde Europa sudoriental hasta Etiopía y Paquistán; con la diferencia de que mientras en parte de ella –el Cercano Oriente y el golfo Pérsico– el poder estadounidense es árbitro sin apelación, la zona propiamente "balcánica" se caracteriza por el "vacío de poder" dejado por la descomposición de la URSS.

3) Pues bien, los términos de la gran partida mundial son los siguientes: si Europa occidental (es decir la OTAN y el capitalismo "global") se expande hacia el este; si la región "balcánica" de Asia no queda bajo el control de una única potencia, y si el Lejano Oriente no se unifica de un modo que signifique la expulsión de EU de sus bases costeras, puede decirse que EU prevalecerá. Si por el contrario el espacio medio (¡Rusia!) rechaza a Occidente, se unifica activamente, controla el sur (los "Balcanes eurasiáticos") o establece una alianza con el principal actor oriental (China), "entonces la primacía de EU se reducirá considerablemente". Lo mismo ocurriría si los dos principales jugadores orientales se unieran. Y si sus socios europeos expulsaran a EU de su base en la periferia occidental, éste quedaría automáticamente fuera del juego en el tablero eurasiático (p 43).

Hay que identificar a los "jugadores geoestratégicos", que son los Estados con capacidad y voluntad nacional de ejercer poder o influencia más allá de sus fronteras, y así en condiciones de alterar el orden geopolítico actual, eventualmente en detrimento de EU. Son Francia, Alemania, Rusia, China e India. Gran Bretaña en cambio –importa destacarlo– no es sino un "jugador geoestratégico jubilado", apegado a "una decadente relación especial con EU" (pp 50-52). Por otro lado están los "pivotes geopolíticos", Estados cuya importancia deriva no de su poder sino de su situación geográfica, pues pueden constituir escudos que defienden otro Estado o una región: Ucrania, Azerbaiyán, Corea del Sur, Turquía e Irán, salvo que los dos últimos son también activos desde el punto de vista geoestratégico. Japón es una potencia internacional, pero no ejerce un poder político de primera clase. ZB detecta como posible una alianza entre Rusia, China e Irán, unidos por su resentimiento hacia la hegemonía de EU; a ellos se puede agregar India. El autor sin embargo considera poco viable esta alianza, por la debilidad económica rusa, que determina que esta nación tenga poco que ofrecer a sus eventuales aliados. EU en todo caso no debería ser tan corto de vista como para cultivar simultáneamente la enemistad de China y de Irán.

4) Detengámonos por fin en los Balcanes eurasiáticos, es decir, la zona en que actualmente interviene EU (cap 5). Viene a constituir el centro de lo que Mackinder llamaba el *Heartland* o "tierra central" de la Isla Mundial, la faja de estepas extendida del Danubio al Amur. Una zona clave, señala ZB, a caballo de las líneas de comunicación que vincularán las regiones occidental y oriental de Eurasia. Pero es infinitamente más importante como "recompensa económica potencial"

[3] La primera formulación de estas tesis se encuentra en su conferencia de 1904, publicada en castellano en A. Pinochet, *Geopolítica*, Santiago de Chile, 1968.

de quien la controle o tenga acceso a ella (enormes reservas de gas y petróleo, además de otros minerales); y de aquí la importancia de los proyectos diversos de oleoductos hacia el exterior: hacia Novosibirsk, en el Cáucaso (bajo control ruso); hacia Ceyhan, en el Mediteráneo (Turquía); hacia el mar arábigo (Paquistán) o incluso hacia China. Rusia tenía influencia y acceso exclusivos a esta región, pero enfrenta ahora la competencia de Turquía e Irán y, en menor medida, de China (sin embargo Turquía e Irán, por sus problemas étnicos internos, pueden descomponerse y pasar a integrar también la categoría "balcánica").

Entre los países del área ZB destaca la importancia de Azerbaiyán, pivote geopolítico, "corcho" que permite el control de la "botella" que contiene las riquezas de la cuenca del Caspio y del Asia central. Un Azerbaiyán independiente y vinculado a Turquía impediría a Rusia el monopolio del acceso a la región; pero este país es actualmente vulnerable a las presiones rusa e iraní. Uzbequistán por su lado es el principal candidato al liderazgo regional; podría promover un nacionalismo moderno post-étnico. En las fronteras de la zona Ucrania es importante para contrarrestar las presiones rusas, en tanto Paquistán, en fin, quiere obtener profundidad geoestratégica a través de su influencia en Afganistán, cerrando el camino a Irán. EU aparece en este cuadro como un jugador en segundo plano, demasiado alejado para ser el poder dominante, pero demasiado poderoso para no tener un "compromiso" con la zona. *Su "principal interés" es el de "lograr que ningún poder único* (léase Moscú) *llegue a controlar este espacio geopolítico" y que "la comunidad global pueda acceder libremente a ella en el terreno económico y en el financiero".* En suma, el "pluralismo geopolítico" de los *Balcanes eurasiáticos* debe ser preservado a toda costa (p 153).

5) Una geoestrategia para Eurasia debe partir en suma de reconocer los límites del poder efectivo de EU y la inevitabilidad de que sea desgastado por el tiempo. Sus objetivos a corto plazo por consiguiente son los de consolidar y perpetuar el pluralismo político del vasto continente ; impedir el surgimiento de una coalición hostil, evitar que algún Estado o combinación de Estados tenga la capacidad de expulsar a EU de Eurasia o de limitar significativamente su papel de árbitro (p 201). Esto implica favorecer la integración de Europa, incluyendo a Turquía; extender la OTAN; conseguir acceso (para la economía global) al Asia central; asociar a Rusia, a India, a China; no perpetuar la enemistad con Irán... A mediano plazo EU debe "gestionar el ascenso de otras potencias regionales de manera que no resulten amenazadoras para la primacía global estadounidense", y el medio sería un Sistema de Seguridad Transeurasiático a través de la cooptación de potencias asociadas y de organismos de cooperación global –es decir siempre bajo sus propios términos– EU prepararía así su propia sucesión como superpotencia global.

❖ ❖ ❖

Del análisis de ZB se desprende que, siendo fundamental para EU el control de Eurasia; siendo para ello necesaria la influencia en la región media, se debía antes o después "forzar" el acceso al Asia Central (los "Balcanes eurasiáticos"). Dado esto, sólo habría que buscar la ocasión o el pretexto para la intervención, forjando las alianzas regionales necesarias o fortaleciendo las existentes. El respaldo a los Taliban, los anteriores y no desmentidos vínculos de la CIA con Usama ben Laden, estaban ya en esta perspectiva. En el momento, el aparente resultado de la guerra de Afganistán parece haber sido el de anarquizar este país: ése puede haber sido el objetivo (el "pluralismo geopolítico").

Al cuadro anterior hay que agregar mayores precisiones sobre la cuestión del petróleo. Como se vio, ZB indicaba ya la importancia de los oleoductos que desenclaustrarían las riquezas de Asia central. Específicamente, en el último tiempo se ha mencionado la línea a través de Afganistán y Paquistán, que interesó a compañías como Unolocal y Chevron (esta última con participación de miembros de la cúpula política de Washington). Por alguna razón el gobierno talibán no se mostró todo lo cooperativo que era de esperar con este proyecto. Por cierto estos datos no se contraponen con el planteamiento de fondo de nuestro autor. Mas los intereses petroleros, que un «economicismo" ingenuo suele poner tal vez demasiado en primer término, deben ser entendidos en el contexto de la geopolítica. Es mérito de la obra de ZB haber reparado en estas constantes históricas y plantear, con descarnada franqueza, los imperativos geoestratégicos de su país. Expone su fuerza, pero también sus debilidades. *La hegemonía global estadounidense no es incontrastable ni será duradera.* A los pueblos del mundo que aman su libertad toca sacar las conclusiones *contrageoestratégicas* que correspondan.

E. R.

Tanto la conmovedora página de Ricardo Wagner siguiente como las consideraciones que la acompañan fueron publicadas por primera vez en Ciudad de los Césares N° 55, *diciembre de 1999, con la intención por cierto, entre otras cosas, de intervenir en una amable polémica entre diversos amigos de la revista chilena acerca de qué es lo que debe entenderse por héroe. Pues no falta quien atribuya tal condición simplemente al capaz de asumir imperturbablemente una convicción o un emprendimiento cualquiera, hasta el punto de afrontar la muerte por ellos. Y claro que no es ése el criterio del artista capaz de reasumir el fundamento mítico y religioso de viejas sagas y leyendas, en torno de las cuales fue fundada Europa, y darles nueva vida, de modo que las gestas promotoras, en pleno siglo estúpido del materialismo y la explotación nunca antes vista de los seres humanos, volviesen a poblar los escenarios investidos por la poesía y la música incomparables de sus dramas, para que allí los héroes con su belleza sublime siguieran convocando los pueblos hacia la vida trágica y profunda, la única que merece ser vivida. Nos ha parecido conveniente pues reproducir aquí, para los lectores que no tienen acceso a la revista amiga, estas reflexiones que además nos permiten un acceso diferente a la esencia divina de la música.*

La "Sinfonía Heroica" de Beethoven

Explicación programática

Este poema musical de altísima importancia –tercera sinfonía del maestro y obra con la que comenzó a comprometerse en un camino enteramente personal– en muchos sentidos no es tan fácil de entender como su denominación haría sospecharlo. Y es que el mismo título de *Sinfonía heroica* involuntariamente induce a querer ver representadas mediante imágenes musicales una serie de dimensiones heroicas en un cierto sentido histórico-dramático. Quien se dispusiera a entender esta obra con tal expectativa, al principio quedará desconcertado y por fin desilusionado, sin haber conseguido en verdad disfrute alguno. Por eso, si me permito comunicar aquí, tan brevemente como pueda, la concepción por mí mismo adquirida del contenido poético de esta creación sonora, lo hago con el convencimiento sincero de que a más de un oyente de la próxima ejecución de la *Sinfonía heroica* le facilitaré una comprensión que no podría adquirir por sí mismo sino con la audición muy a menudo repetida de ejecuciones particularmente vívidas de esta obra.

Por de pronto es preciso tomar la designación de *heroica* en el sentido más amplio y de ningún modo entenderla acaso en exclusiva referencia al heroísmo militar. Si por *héroe* en general concebimos al hombre completo, en plenitud, a quien le son propios todos los afectos puramente humanos –del amor, el dolor y la fuerza– en su abundancia y vigor supremos, entenderemos entonces el verdadero tema que el artista nos comunica en los sones conmovedoramente elocuentes de su obra. Colman el espacio artístico de esta obra todos los afectos diversos y poderosamente interpenetrados de una individualidad fuerte y plena, a la que nada humano le es extraño, sino que contiene en sí todo lo humano de verdad y lo expresa de modo tal que, después de dar a conocer sinceramente todas las nobles pasiones, llega a una culminación de su naturaleza en la que se desposan la delicadeza más sentimental con la fuerza más enérgica. El progreso hacia esta culminación constituye la dirección heroica de esta obra de arte.

El *primer movimiento* concentra todos los afectos de una rica naturaleza humana, como en un punto de ignición ardiente, en una pasión sin reposo y juvenilmente activa. Delicia y dolores; placer y penuria; fortuna, infortunio; renuencia y regalo; audacia, porfía y un autosentir irrefrenable alternan y se interpenetran tan intrincada e inmediatamente que, mientras co-sentimos todos estos afectos, ninguno puede ser nítidamente desprendido en particular de los restantes, sino que nuestra adhesión constantemente se dirige a quien se nos revela como hombre capaz de sentirlo todo. Pero todos estos afectos se desprenden de una facultad principal, y ésta es *la fuerza.* Esta fuerza, infinitamente exaltada por todas las impresiones afectivas e impulsada a manifestar el exceso de su naturaleza, es el alma motriz de todo este pasaje musical; hacia la mitad del movimiento se concentra hasta convertirse en potencia aniquiladora y, cuando su manifestación más arrogante, creemos ver ante nosotros un destructor del mundo, un titán que lucha contra los dioses.

Esta fuerza destructora, que nos colma de arrobamiento y terror a la vez, empujaría hacia una catástrofe trágica cuya grave significación se presenta a nuestro sentir en el

segundo movimiento de la sinfonía. El artista inviste esta presentación en el atuendo musical de una marcha fúnebre. Se nos da a compartir en lenguaje musical conmovedor un afecto domeñado por un dolor profundo, impulsado en duelo solemne: una grave, varonil nostalgia se pone en movimiento, del gemido a la blanda conmoción, al recuerdo, a las lágrimas de amor, a la elevación íntima, a la exclamación inspirada. Desde el dolor germina una fuerza nueva que nos llena de calor sublime. Para nutrir esta fuerza, nuevamente recurrimos sin quererlo al dolor; a él nos entregamos hasta perdernos en el suspiro. Pero precisamente entonces volvemos a reunir nuestra fuerza entera: no queremos sucumbir, sino soportar. No eludimos el duelo, sino que ahora lo soportamos nosotros mismos sobre las fuertes ondas de un valiente corazón viril. ¿A quién le sería posible describir en palabras los afectos infinitamente variados, pero así indecibles, que aquí se aluden, del dolor a la suprema exaltación, y de la exaltación a la nostalgia más blanda, hasta la entrega final a una recordación infinita? Sólo el poeta músico fue capaz de tal cosa en este pasaje maravilloso.

La fuerza domeñada por el propio dolor profundo, a que es elevada la arrogancia aniquiladora, nos la muestra ahora el *tercer movimiento* en su animosa serenidad. En ella el desenfreno salvaje se ha transformado en actividad fresca y serena; tenemos ya ante nosotros al hombre amable, jubiloso, que transita bien dispuesto y feliz por los campos de la naturaleza, pasa sonriente la vista sobre las flores y hace que de las alturas boscosas resuenen los jubilosos coros de caza. Y lo que en todo esto siente, eso es lo que nos comunica el maestro en la imagen sonora de vigorosa serenidad; eso lo que en definitiva nos dice incluso por aquellos coros de caza que dan expresión musical a la conmoción de ese hombre, bella y dichosa, pero también blandamente sentimental. En este tercer movimiento el poeta músico nos muestra al hombre colmado de afectos del lado opuesto al que antes nos lo mostró en el segundo movimiento: allí el hombre honda y poderosamente sufriente; aquí el dichosa y serenamente activo.

Estos dos lados los reúne el maestro ahora en el *cuarto* –y último– *movimiento*, para mostrarnos por fin al hombre cabal, armoniosamente unificado consigo mismo, en los afectos donde hasta el recuerdo del sufrimiento se transforma en impulsos de noble actividad. Este movimiento final es la antítesis nítida y significativa, ahora conquistada, del primero. Así como allá captamos que todos los afectos humanos de pronto se interpenetran en exteriorizaciones variadas al infinito, de pronto se repelen en violenta diversificación mutua, así también se unifica aquí esa multiplicidad diferenciada en un final que, compendiando en sí armoniosamente todos esos afectos, se nos ofrece en forma plástica, benéfica. El maestro sostiene esta forma al principio en un tema de suma sencillez, que segura y decididamente se pone ante nosotros, susceptible de infinito desarrollo desde la delicadeza más tierna a la fuerza suma. Podemos considerar este tema como la firme individualidad masculina. En torno de él giran y se envuelven desde el comienzo del movimiento todos los afectos muy delicados y blandos que, desarrollándose hasta manifestar el elemento femenino puro, en participación siempre creciente y variada –junto al tema masculino principal que con energía recorre todo el pasaje sonoro– finalmente se revelan como la potencia subyugante del *amor*. Hacia el final del movimiento esta potencia se abre pleno y vasto camino al corazón. La conmoción sin reposo se detiene y, en noble calma plena de sentir, se expresa el amor que, dulce y tierno al comienzo, se eleva hasta la exaltación embelesadora, para incluir por fin el entero corazón varonil hasta sus más hondas raíces. Es aquí cuando este corazón vuelve a expresar el recuerdo del dolor de vivir: el pecho henchido de amor se dilata excelso; el pecho que en su delicia incluye también al dolor, como que delicia y dolor, en tanto sentir puramente humano, son uno solo y lo mismo. El corazón se encoge una vez más, y brotan lágrimas ricas de noble humanidad. Pero quebrando el embeleso de la nostalgia surge audazmente el júbilo de la fuerza, de la fuerza desposada con el amor, y en la que *el hombre* ahora *completo y en plenitud* nos lanza alegremente la confesión de su divinidad.

Sólo en la lengua musical del maestro hubo de manifestarse empero lo indecible, precisamente lo que aquí estas palabras no pudieron dar a entender sino con la mayor estrechez.

Richard Wagner

Esta *explicación* fue publicada por Wagner en Zurich, como preparación para la propia ejecución de la sinfonía que tuvo lugar en concierto del 26 de febrero de 1851. Traducimos del texto alemán obrante en Richard Wagner, *Gesammelte Schriften und Dichtungen*, Leipzig, Bong, s.f., tomo 5, pp. 169-172, y consultamos la traducción francesa de Prod'homme y Celier en id., *Oeuvres en prose*, París, Delagrave, s.f., tomo 7, pp. 242-248.

La explicación wagneriana: nota complementaria

De las reflexiones que anteceden interesa destacar, hoy y en América al menos, dos cuestiones fundamentales.

Ante todo la insondable distancia que va del sucinto comentario wagneriano al rumbo habitualmente intentado por la actual musicología. Pues para ésta todo suele reducirse a una cuestión de estilos, concebidos desde la más superficial exterioridad; al recuento de compases, notas, tonalidades, troqueles rítmicos. Como si la significación del espacio arquitectónico desplegado en una catedral, por ejemplo, pudiera explicarse a partir de la mera constatación de cantidad, tamaño o contextura de los ladrillos o la piedra utilizados para configurarlo. Y claro que ya el propio Wagner saldó cuentas con esta modalidad crítica en *Los Maestros cantores* a través de su famoso personaje Beckmesser, ocupado en llenar una tablita con recuentos livianos, justamente porque incapacitado para penetrar en los abismos por donde la inspiración discurre. Pero la crítica musicológica de hoy además, por dócil a la utopía progresista, por lo general se dedica a encarecer la forma musical adoptada por un compositor posterior como más libre, excelsa y provocadora que la de los anteriores; aunque de nuestra propia experiencia de las composiciones ultras más recientes, necesariamente convertidas por ese criterio en culminación de la escala estética del caso, sólo conservemos el amargo dejo que únicamente pueden suscitar los adefesios más insoportables.

La meditación wagneriana prescinde de todo eso por cierto, para acudir a las honduras inspiratorias donde la forma del puro son puede transformarse en poesía, o ésta en la plástica vibración de una figura espléndida; como si el son, la semántica y la luz recuperaran por un momento la mutua compenetración que las signó en la aurora bendita del mundo. Goethe y Plotino enseñan sin embargo que el sol puede percibirse porque solar es asimismo nuestro ojo. Y análogamente la belleza de la obra musical, de la sinfonía beethoveniana en este caso, sólo puede ser asumida por la meditación congruente cuando, como aquí, también belleza severa y concipiente la aguarda en la palabra donde el pensar afinca. Y la utilería conceptual musicológica nada sabe por lo general de estas honduras ni de sus referencias delicadas.

Pero un segundo motivo resulta de especial interés en una revista interesada por distinguir los caminos que puede conducir a la definitiva independencia, no alcanzada todavía, de las naciones de América románica. Me refiero a las precisiones wagnerianas sobre la fisonomía del héroe, sin el cual no hay independencia cultural o política posible. Wagner es claro al respecto: los perfiles heroicos no pueden reducirse a la mera intrepidez o eficacia en el combate militar; la pura entrega irreflexiva al *pathos* de la acción no se halla pues en su horizonte. Pues héroe para él es el hombre completo, el que resume en sí todas las posibilidades humanas y por eso mismo no puede construirse tampoco sin vida femenina que lo impregne, lo afinque, se haga uno con él.

Si entre las concepciones especulativas quisiéramos encontrar alguna especialmente coherente con esta concepción wagneriana de la vida heroica, deberíamos detenernos ante todo en la noción de *Bestimmung* característica de Fichte. Pues ésta indica, entre otras cosas, justamente el reordenamiento paulatino y esforzado de todas las energías humanas, para acordarlas en la infinita potencia de una dirección única, ávida de una meta siempre inalcanzable, cuya consecución significa empero la unificación integrativa de mundo, hombre y divinidad. Entre esta noción de Fichte pues, la sinfónica música de Beethoven y la meditación wagneriana vislumbramos la común pertenencia a una misma estirpe filogenética, a una poderosa moción del espíritu cuyo tránsito por el hombre y la Alemania de la modernidad, repitiendo palabras de un americano insigne, "perimió en los campos de batalla de 1945".

La *Bestimmung* fichteana de todos modos, y así la sinfonía o la meditación congruentes con ella, también contienen, es verdad, algo de sustrato prometeico, de ese titánico impulso al arrebato del bien celeste que los griegos denominaron *hybris*. Según el mito antiguo no obstante, gracias a la mediación heroica, Prometeo terminó por reconciliarse con los Olímpicos. Pero también el exceso arrebatador, que por algún lado connota este pensar y esta música, se doblega a la presunción divina, en encendido recurso a la fuente inspiratoria de que las concepciones y las melodías del caso son el testimonio más rotundo. Algo prometeico puede quedar empero sin conciliar allí. Pero no fue por eso que la Alemania congruente recibió el embate del odio nibelúngico, con las consecuencias hoy al alcance de la vista y del oído de todos. Aunque connaturalmente fichteano entonces, no tenemos certeza de una influencia directa del filósofo sobre Wagner, que sí la tuvo, y profunda, de Schopenhauer o Feuerbach. Y claro que ciertos rasgos de su meditación sobre el héroe testimonian el influjo del último. Pues sabemos que para Feuerbach "la antropología es el secreto de la teología", y que por eso todos los atributos tradicionalmente predicados de Dios -omnipotencia, suma bondad, etc.- corresponderían en verdad al hombre, cuya inmanencia sería así la única morada no ilusoria de una deidad que, a causa de una *alienación* secular, la tradición colocaba fuera y por encima de aquella. Y consecuentemente la plegaria del hombre alienado

secretamente esconde para Feuerbach la omnipotencia del sentimiento humano, que debe ser reconocida como tal para que la alienación religiosa acabe.

Como en un acorde de estas tesis asevera Wagner por ejemplo que el hombre "completo y en plenitud", como surge del final de la sinfonía, nos arroja "la confesión de su divinidad". Y esto parece converger con lo que Feuerbach por *desalienación* entiende. Salvo que lo que en el filósofo es requisitoria de una dialéctica demitificante, destinada a abatir toda subsistencia divina o cualquier eco de su presencia en el cosmos o las obras humanas, en la música o el pensar heroicos de Beethoven o Wagner se transmuta en alimento de una energía inspiratoria cuya virtud nos reinstala en el cielo.

Pero en el contorno actual por cierto, siglo y medio largos después de aquellos polvos, el aliento feuerbachiano se ha convertido en el lodo pegajoso que, adherido a la humanidad masificada, la constriñe en la más excluyente inamanencia, en la clausura que el mundialismo necesita para su consolidación político-espiritual. Los recursos de demitización que Feuerbach discriminó con precisión dialéctica hoy resultan así la más vasta energía operativa de la vida cultural y religiosa, en especial de la religión cristiana, gracias sobre todo a la apostasía asumida ahora por Roma, pero no por ella con exclusividad. Pero si este inmanentismo ha impregnado la cultura al punto de hacer del propio cristianismo su principal vocero, no pueden quedar inmunes a él por completo tampoco la *Sinfonía heroica* ni muchas de sus ejecuciones actuales. América tiene que discernir esto, porque algo de su independencia posible está allí en juego. Basta con acentuar ilegítimamente la percusión, por caso, o con usar de la rigidez o el reblandecimiento para mitigar el noble esplendor de las melodías, para que el designio celeste de Beethoven o Wagner pueda ser instrumentado al servicio del evangelio musical de un nuevo hombre excluyentemente terreno, clauso en la pura efusión de su autoconciencia o de sus propios sentimientos, despojado así de toda heroicidad verdadera y por eso especialmente dócil a la manipulación globalizadora que, religiosidad ecumenista mediante, procura que nos sintamos íntimamente más gratificados cuanto más sometidos a la esclavitud espiritual y material del Estado mundialista hoy en acelerada construcción.

Secularmente afincada en un catolicismo reductivo que ha sido eficaz preparación para el estrechamiento en la actual inmanencia, parece América especialmente expuesta a la sutileza de esta mistificación con disfraces de pastor o de cordero, con la que más de un director de orquesta colabora. Retemplados por la densidad de su palabra sobria y bellísima, nosotros confiamos sin embargo, como Wagner, en el poder plasmador de la música. Pues ella supo abrirse paso por la modernidad también, pese a todos los denuestos contra ésta del tradicionalismo reaccionario y ridículo. Y la modernidad ya convertida en música nos reconduce, como en la Sinfonía de Beethoven, a la divinización operante en la melodía infinita, desde cuya intimidad regresa a la historia el rítmico y terrible paso de los héroes capaces, en su dispensación sublime, de hacer que Prometeo mismo y los hombres según él configurados, renueven la certidumbre de su origen celeste y, apartando los lodos esclavistas, redescubran la virtud de nuestras naciones para hacerlas más musicales y más justas. Eso reclaman Wagner y los maestros alemanes cuya honra sigue su Hans Sachs exigiéndonos.

Arnaldo C. Rossi

Humberto Calabrese ✝

El 25 de enero falleció en La Plata este dilecto amigo que durante tantos años colaboró, con el pseudónimo de Tito Livio en la revista *La Hostería Volante*, en especial en su sección *Esoterismo y Política*. Si como nosotros pensamos, la Hostería aludida por el nombre de la revista es en verdad una casa desde donde sus comensales salen a cumplir con diversas misiones en el mundo, para retornar una vez bien cumplidas en busca de un alimento imperecedero, seguramente ella lo cobija ahora como a uno de los suyos. Que Nuestro Señor, el Dios Trinitario, tenga piedad de su alma.

• Del N° 7, año 3, diciembre de 2001, de EINSICHT (D-80079 München 1 - Postfach100540 - Alemania), dirigida, como nuestros lectores saben, por el Dr. Eberhard Heller tomamos dos noticias de importancia.

1) Una nota de párroco Paul Schoonbrodt, traducida al castellano, donde se detalla el estado de las conversaciones de la *Hermandad sacerdotal S. Pío X*, representada por su obispo (?) Fellay (o sea, los *lefebvristas*) con el Vaticano, a cuya conducción, que en realidad nunca abandonó, parece que esa *hermandad* está a punto de regresar formalmente, a cambio de ciertas concesiones.

2) Un interesante intercambio epistolar, publicado en un apéndice, entre el Dr. Heller y un sacerdote de la *Sociedad Sacerdotal Trento* de México, sociedad –aparentemente al menos– de impecable posición sedevacantista, a propósito de la mencionada *hermandad*, con la que el sacerdote en cuestión anhela estrechar filas. En su respuesta, también traducida al castellano, el Dr. Heller pone los puntos sobre las íes. Por nuestra parte sólo nos cabe recordar la sentencia repetida por nuestro maestro, el Dr. Disandro: ECÔNE, COLATERAL DE ROMA APOSTATA. Y que por consiguiente no estamos dispuestos a aceptar ninguna maniobra *tradicionalista* de este tipo. Pero tomamos nota de todos modos, en la medida en que estas componendas trasuntan una renovación de la estrategia persecutoria contra los verdaderos testigos de la Fe inderogable.

EN ESTE NUMERO

Situación nacional

Al borde del abismo..... Diomedes

El 11 de setiembre y la 1a. guerra de la globalización

Judíos contra Judíos. Ultima etapa del ciclo..... Tiresias

Una mirada a la situación internacional. Algunas hipótesis.....
..... J.-M. Berthoud

¿Hacia la Tercera Guerra Mundial?..... L. F.

Interviniendo en el corazón de Eurasia. El «Gran Tablero Mundial» en la geopolítica yanqui..... E. Robertson

Cultura

La «Sinfonía Heroica» de Beethoven. Explicación programática.....
..... Richard Wagner